



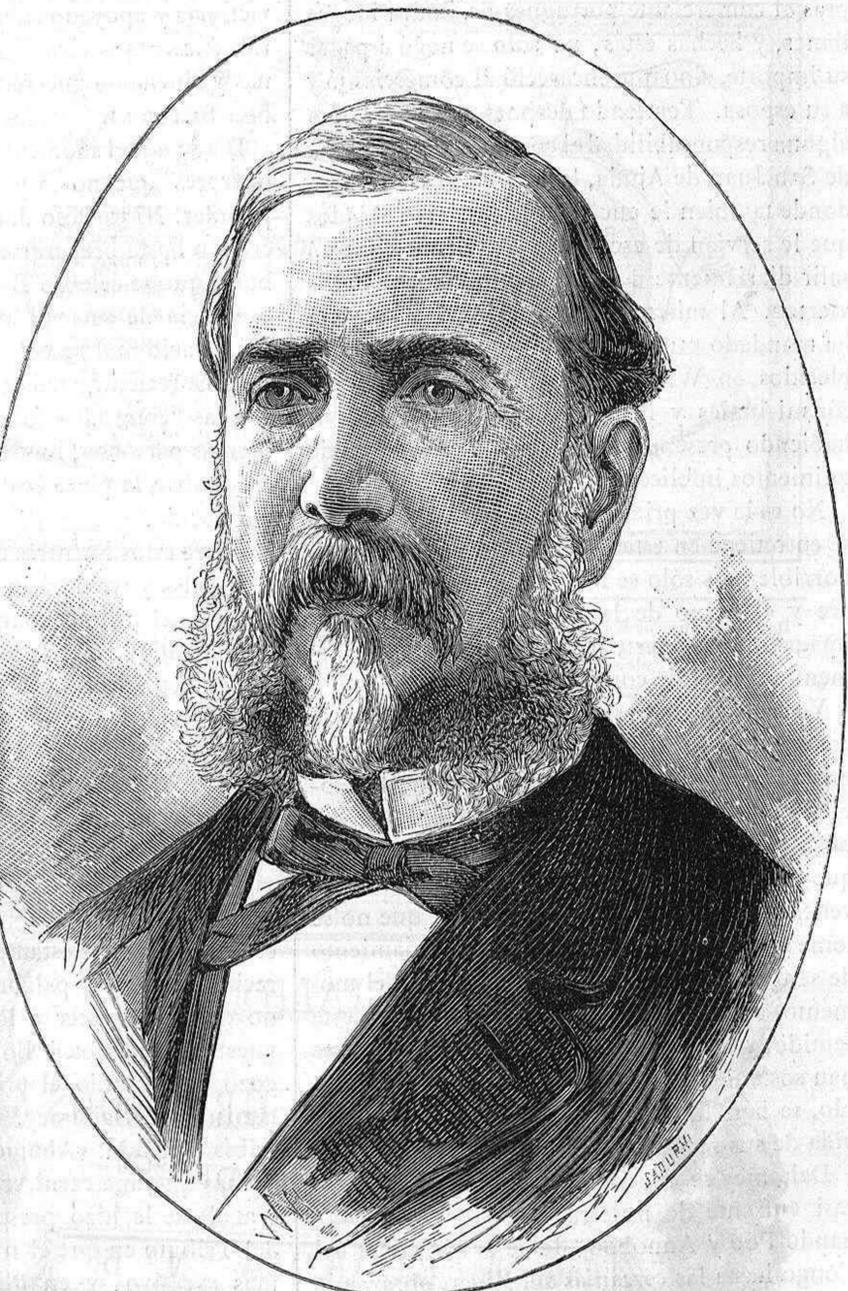
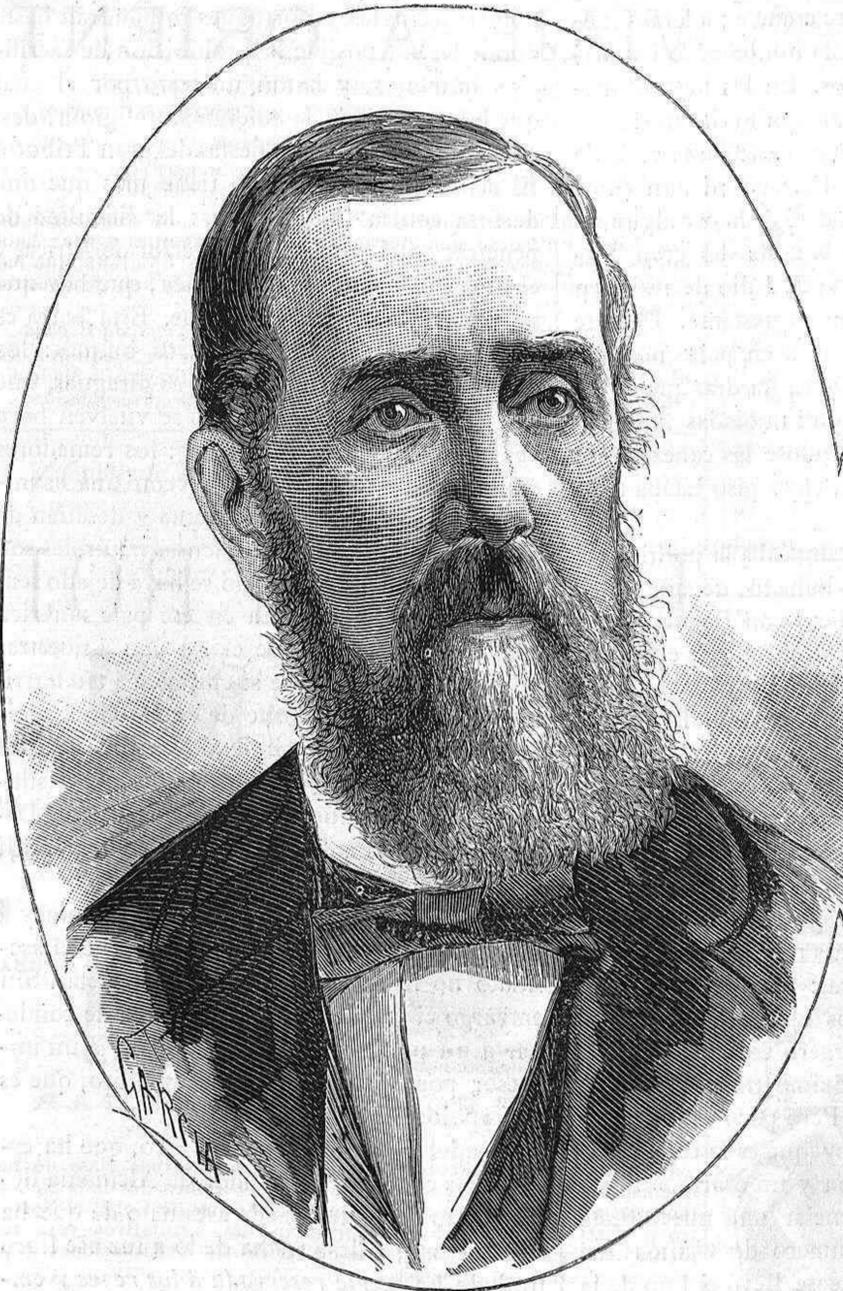
SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO IV

MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1878

NÚM. 19

PRECIOS DE SUSCRICION				Publicase el 7, 15, 23 y 30 de cada mes	PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO			
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE			AÑO	SEMESTRE	
España	40 pesetas	21 pesetas	11 pesetas	EDITORES PROPIETARIOS EMILIO OLIVER Y COMPAÑÍA MADRID. — San Roque, 8 Rambla de Cataluña, 36. — BARCELONA	Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fts.	7 pesos fts.	En los otros países, los precios de España más el franqueo
Países de la Union Postal.	50 id.	26 id.	»		Filipinas, Méjico y Rio de la Plata	15 id. id.	8 id. id.	



INDUSTRIALES DISTINGUIDOS

LOS HERMANOS D. JOSÉ ANTONIO Y D. ISIDRO MUNTADAS, DIRECTORES DE LA GRAN FÁBRICA *La España Industrial* DE BARCELONA

SUMARIO

TEXTO.—Semana histórica.—Exposicion universal de Paris. La Orfebrería (1). Antecedentes. La Orfebrería y el arte. Tendencias modernas. Progresos. Porvenir. Nuevos procedimientos. La casa Christoffe. Su exposicion. Gran medalla. Por *Francisco María Tubino*.—Las maniobras militares del Norte. El Campo de Operaciones, por *Ricardo Becerro*.—Dupanloup, por *T.*—¡Un Imposible! Novela original, por doña *Salomé Núñez y Topete* (continuacion).—Apuntes y Pinceladas. En un baile. Por *J. Tejon y Rodríguez*.—Los hermanos Muntadas y *La España Industrial*.—Paso del tren.—Martirio de Julia.—Confitería de P. Llibre.—Establecimientos recomendados.—Anuncios.

GRABADOS.—Industriales distinguidos. Los hermanos D. José Antonio y D. Isidro Muntadas, directores de la gran fábrica *La España Industrial* de Barcelona.—Tipos de los habitantes de las islas Canarias: sacados de una fotografia, por *Justo García*.—Paso del tren. Copia del natural por nuestro director artístico *Ricardo Balaca*.—Bellas Artes: Martirio de Julia. Cuadro del célebre pintor *Gabriel Max*.—Monseñor Félix-Antonio Filiberto Dupanloup, obispo de Orleans. Nació el 3 de Enero de 1802 en Saint Félix (Saboya) † en el castillo de Le Combe (Francia) el 11 de Octubre pasado.—Sans (Barcelona). Vista general de la gran fábrica *La España Industrial*.—Barcelona. Exterior de la lujosa confitería de Pedro Llibre.

SEMANA HISTÓRICA

El telegrafo primero y los periódicos despues nos han traído la noticia del conflicto surgido entre Inglaterra, Portugal y Dahomey, y de los preparativos que hacen las dos primeras naciones para exigir una completa satisfaccion á los agravios inferidos por la última.

El rey de Dahomey encargó algunas compras al comerciante portugues Sr. Soura Magallanes, y hechas éstas, no sólo se negó á pagar su importe, sino que encarceló al comerciante y á su esposa. Temiendo despues que le exigiera alguna responsabilidad el comandante del fuerte de San Juan de Ajuda, le invitó á ir á su corte, donde tambien le encarceló con siete soldados que le servían de escolta, y á quienes obliga á salir diariamente á hacer maniobras que le diviertan. Al mismo tiempo S. M. dahomeyana ha mandado prender á todos los europeos establecidos en Widah, ha prohibido escribir al cónsul ingles y ha saqueado la aldea de Biwi, habiendo presenciado el descuartizamiento de quinientos infelices.

No es la vez primera que el rey de Dahomey se entretiene en estas sangrientas fiestas. En ese horrible país sólo se respira el vapor de la sangre y el humo de los sacrificios; la sombría imágen de la muerte parece presidir constantemente en aquella corte una orgía criminal.

Varias veces los escritores, los viajeros y los amantes de la humanidad, así como algunas misiones, han llamado la atencion de los gobiernos europeos sobre las costumbres de ese pueblo bárbaro y cruel, pidiendo una cruzada que le borre de entre las naciones, ó una intervencion que consiga, por lo ménos, que no se tome como costumbre feroz el derramamiento de sangre. Pero por causas que no son del momento, apénas se ha dado un solo paso en este sentido, y los gobiernos ingles y portugues, que han sostenido algunas relaciones con ese pueblo, se han limitado á procurar el respeto á la vida de sus respectivos súbditos.

Dahomey se extiende en la costa de África, casi enfrente de nuestras posesiones de Fernando Póo y Annobon, desde la cordillera del Congo hasta las cercanías del Niger, abrazando una superficie de unas 8,000 leguas cuadradas. Formado al principio por una sola tribu guerrera, el rey Guadja-Truda, á principios del

siglo pasado, conquistó los reinos colindantes de Widah, Ardra y Jaquin, y fundó un imperio cuyas invasiones sólo se detuvieron ante los Achantis, que constituyen el reino más poderoso de esta costa. Sus sucesores han conservado este poderío hasta los dos últimos reyes Ghero y Bahadú.

Ya sea efecto de su bárbara religion, que adora principalmente las serpientes, á las cuales tiene erigidos templos, ó de unas costumbres excesivamente guerreras, pues hasta las mujeres forman parte del ejército en legiones más feroces que las de hombres, es lo cierto que tal vez ningun país del globo ofrece unos hábitos de crueldad como Dahomey.

Los signos de la muerte imperan por todas partes, y no se concibe fiesta alguna sin el derramamiento de sangre. El adorno del trono es una especie de tajo rodeado de calaveras; el primer ministro lleva un poderoso sable con un contrapeso á la punta, y derriba con él las cabezas de las víctimas de un solo tajo: el aparato más indispensable en toda fiesta pública es una inmensa palancana en que se recoge la sangre hirviente y confundida de hombres y animales.

El rey Ghero pareció dispuesto á economizar algun tanto estos horribles sacrificios, habiendo conseguido la mision francesa del Dr. Repin en 1856, que no se solemnizase su llegada con catorce víctimas que le presentaron; pero dos años despues, cuando le sucedió su hijo Bahadú, se propuso restablecer en su esplendor antiguo las fiestas sangrientas, y lo consiguió de un modo que horroriza y que parece increíble. Ghero fué enterrado en la gran bóveda que contiene los restos de sus antecesores; sobre un túmulo de arcilla amasada con la sangre de cien víctimas y apoyado sobre cráneos; además fueron encerrados vivos en la tumba ocho bailarinas y cincuenta guerreros. En las fiestas fúnebres fueron sacrificadas tres mil criaturas!

Desde aquel momento comenzó una serie de horrores que no es fácil referir ni aun comprender. Ni un solo día dejó de haber algun sacrificio hasta prepararse la fiesta del gran Tributo, que se celebró el 22 de Julio de 1860, en presencia de una mision protestante. Delante del palacio real se colocaron en palos noventa cabezas recién cortadas; y en los días que duraron las ceremonias fueron inmoladas mil quinientas personas, renovándose las cabezas que adornaban la plaza real, cuyo piso estaba todo enrojecido.

Sobre estos horrores campeaba la política astuta, falsa y traidora de Bahadú, de que es un ejemplo el último conflicto con Portugal. En el año 1861 le convino el trato con los europeos con objeto de adquirir armas y municiones para su ejército, y llamó á su corte al Sr. Borgero, misionero católico, que residía en la factoría de Widah. Borgero impuso algunas condiciones, como la desaparicion de ídolos y amuletos en su camino y la supresion de todo sacrificio. Bahadú accedió cariñoso; el misionero encontró á los magnates adornados de cruces, rosarios y estampas religiosas y el rey le recibió con estas palabras: «Sé que los ídolos no deben aparecer á los ojos del hombre de vuestro gran Dios.» Borgero escribió lleno de gozo anunciando el próximo triunfo del cristianismo en Dahomey. Pero poco despues escribía diciendo: «Abomey (que es la capital) no es más que una carnicería y un osario.» Preso y atado se le hizo presenciar una nueva fiesta del Tributo en que el número de víctimas fué más excesivo, y en que se llevó el lujo de la crueldad hasta lo inverosímil. La plaza se adornó con osamentas de elefantes y dos pirámides, una de cabezas humanas y otra de cuer-

pos mutilados. En el centro y sentados en tres mesas había treinta y dos cautivos y diez y seis mujeres á quienes despues de hacer brindar con rom á la salud del rey, se les serró la cabeza. Las fiestas terminaron con un nuevo espectáculo. Veinte y cuatro prisioneros fueron arrojados desde la plataforma, metidos en unos cuévanos, con la cabeza fuera solamente. El pueblo y las amazonas los recibían con terribles aullidos y luchaban ferozmente por arrancarles la cabeza, para hacerse dignos del premio establecido por el rey, que era de unos diez reales por cada cráneo.—Todos estos espectáculos se amenizan con descargas de artillería y fusilería, y con una música horrible.

Borgero fué despedido y puesto en libertad al terminar las fiestas, dándole el rey como indemnizacion de cuanto había padecido 90 reales.

Tal es el imperio de Dahomey.

Los franceses tuvieron el siglo pasado la fortaleza de Widah, y consiguieron la civilizacion de algunos dahomeyanos; pero casi abandonado aquel punto durante las guerras del imperio, quedó sólo como una factoría de comerciantes que se han cuidado más de la adquisicion de marfil, oro y algunas yerbas, que de la moralizacion de aquel pueblo, cuyos odios han excitado algunas veces para favorecer el comercio de armas y municiones. Inglaterra, sin embargo, ofendida alguna vez por la cruel muerte dada á algunos misioneros, ó por la prepotencia del rey dahomeyano, ha conseguido el respeto á sus súbditos, la tolerancia con los pocos cristianos que hay, y hasta poner un límite á las conquistas de Bahadú.

Si como parece inevitable se trata de exigir hoy satisfaccion por la fuerza, creemos que los gobiernos ingles y portugues impondrán hasta donde les sea posible la prohibicion de sacrificios humanos, y harán un trato por el cual quede garantizada la tolerancia religiosa, desconocida siempre en las fiestas del gran Tributo. El reino de Dahomey no tiene más que una defensa contra los europeos: la dificultad de penetrar en él por la parte interior de África, y el peligro de la barra de Guinea, que hay que salvar para arribar á sus costas. Esta barra es casi impracticable para nuestros buques: los dahomeyanos la pasan en ligeras piraguas, que con frecuencia se sumergen ó se vuelven boca abajo ante la violencia del mar: los remadores entónces se arrojan al agua, y con una asombrosa agilidad vacían la piragua y desafían de nuevo las olas. Estas dos defensas naturales son la causa principal de que no se haya dejado sentir la influencia europea en ese país tan rico como bárbaro, y de que exista aún á nuestras puertas una nacion que se entregue á tan horribles costumbres é insulte de este modo la civilizacion, que va suprimiendo en todas partes los sacrificios humanos en nombre del cristianismo. Ojalá el nuevo atentado del rey de Dahomey permita á dos pueblos cultos llevar allí el respeto á la vida humana.

—Pasemos de estos horrores de Dahomey á la civilizada Europa, donde parece que el asesinato no había de encontrar apologistas. Sin embargo el jurado de Bruselas acaba de condenar á un profesor llamado Claudel y á un impresor por la publicacion de un libro, que es una apología del regicidio.

Claudel es un fanático ó un loco, que ha escrito dos cartas al emperador de Alemania defendiendo las tentativas de asesinato de que ha sido víctima, y despues ha dado á luz ese libro titulado *La suerte reservada á los reyes y emperadores*, por Claudel, socialista, y redactado en un estilo que no admiten ya los tiempos presentes; pero que ha llamado la atencion por

lo extraordinario de las imágenes y lo monstruoso del objeto. Según Claudel los reyes son semejantes á los demas humanos sólo en la figura: en lo demas no hay monstruo que los iguale; y por tanto, deben emplearse contra ellos todos los medios de destruccion que contra los animales venenosos. Sin embargo, despues de predicar el exterminio de esa raza, que considera fuera de la sociedad humana, se apiada un poco de su suerte y desea solamente que sean condenados todos los reyes y emperadores á trabajos forzados en el campo y en los talleres.

El jurado ha tenido sólo diez minutos de deliberacion y ha condenado á Claudel á cinco años de prision y 20,000 francos de multa, y al impresor á diez y ocho meses de reclusion y 500 francos de multa.

Lo más notable tal vez del caso es que Claudel, que no se ha presentado ante el tribunal, ha escrito despues una carta admirándose de que le hayan condenado por lo que él cree que es una verdad inconcusa, presentada con la mayor naturalidad, y una serie de verdades que casi constituyen una ciencia llena de axiomas.

—Todas las naciones cultas, despues de haber llevado la instruccion primaria á la altura que en ellas admiramos, han vuelto los ojos á esa desgraciadísima parte de la humanidad que por carecer del uso perfecto de algun sentido, ha estado tanto tiempo sumergida en el descuido, en la ignorancia y tal vez en el desprecio público. Las escuelas especiales de sordo-mudos y ciegos se han multiplicado, y han recibido importantísimas mejoras, abriendo, por decirlo así, las puertas del conocimiento del mundo, de las ciencias, las artes y las letras á esos infelices privados del medio de comunicacion con sus semejantes. Y si aplaudimos los progresos generales de la enseñanza popular ¿qué diremos de los que tienden á realizar esta segunda obra más humanitaria que la primera?

La importancia de esta enseñanza es tan grande que hemos de dedicar algun día mayor espacio á examinar su estado y sus recientes progresos; pero por hoy vamos á limitarnos á dar á conocer un adelanto introducido en la enseñanza de los ciegos por nuestro compatriota don Ramon Sanz Pérez, que ha estudiado mucho tiempo esta materia, primero en la ciudad de Zamora y despues en Madrid.

El ciego aprende fácilmente á leer y á escribir. Un abecedario compuesto de puntos en relieve, cuya combinacion indica las letras, le sirve para reemplazar la vista por el tacto; y una pauta especial le permite tambien escribir, es decir, formar letras que guarden la distancia conveniente para distinguir las palabras. Hasta aquí se ha llegado en todas las naciones, pero con el grave inconveniente de que una vez suspendida la escritura le era imposible al ciego continuarla en el punto en que la dejó; debiendo, por tanto, escribir necesariamente en un tiempo sin solucion de continuidad lo que quisiera manifestar por escrito.

El estudio de este problema y de los inconvenientes del sistema actual de lectura ha sugerido al Sr. Sanz las dos reformas utilísimas de que vamos á hablar. Consiste la primera en una hábil combinacion de puntos por medio de la cual se representan todas las letras con tres á lo más, en vez de los seis que hoy se emplean, de modo que, limitando el número total de puntos del alfabeto á 62, en lugar de 89, resulta en tiempo y en espacio para la lectura y la escritura una economía del 30 por 100, es decir, de la tercera parte.

La segunda invencion consiste en un ingenioso aparato que, marcando el punto en que se deja la escritura, permite seguirla en la misma

parte del renglon. Pero á este descubrimiento ha seguido otro, no ménos útil, que consiste en poder continuar la hilacion del pensamiento y del período.—Ni este es el lugar á propósito para describir los aparatos que constituyen el invento, ni debemos hacerlo en sus detalles, siendo una propiedad; pero podemos asegurar que el problema está resuelto.

Para concluir añadiremos que estos aparatos se manejan con facilidad y sin pérdida de tiempo, que pueden aplicarse á la construccion de figuras geométricas y al dibujo lineal, y que sobre todas estas ventajas tiene la grandísima de que hacen la escritura útil al mismo ciego, que en el sistema actual escribe sin poder volver á leer lo que ha escrito.

El Sr. Sanz se propone dar á luz su invento, y si halla la proteccion que merece, se introducirá un gran progreso en la enseñanza.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

LA ORFEBRERÍA

I

Paris, 18 Noviembre, 1878.

Antecedentes.—La orfebrería y el arte.—Tendencias modernas.—Progresos.—Porvenir.—Nuevos procedimientos.—La casa Christoffe.—Su exposicion.—Gran medalla.

Durante los días del Renacimiento, la orfebrería, participando de las ventajas que las distintas manifestaciones estéticas alcanzaban, logró constituirse y ser considerada como una rama principal de las bellas artes. Basta recordar, en cuanto á Italia se refiere, el nombre de Benvenuto Cellini y en España el de los Arfes, para explicarse la consideracion que los artífices y orfebres disfrutaron en el círculo de las personas doctas, que no establecían diferencias genéricas, por aquel entonces, entre el pintor eximio, el arquitecto atrevido, el escultor potente y los que, trabajando el hierro, el bronce, la plata y el oro, producían á su vez obras marcadas con el sello de la más alta inspiracion. La orfebrería de aquella época, adaptándose á las corrientes del gusto y procurando satisfacer las necesidades creadas por las aficiones neoclásicas, aspiró, mayormente, á reproducir el ideal greco-romano en forma de medallones, armas, instrumentos y utensilios, tocando muy de cerca los límites de la verdadera escultura, que no rechazaba su contacto. En mi juicio, sin desconocer—que fuera insensato—los grandes méritos de la orfebrería en el período á que me refiero, nunca dejó de ser una aplicacion del arte á la industria, explicándose la boga que conquistaron algunos orfebres, ya por las circunstancias que en sus obras se reunían, ora mediante el sentido extremado y la latitud que llegó á darse al concepto del arte. Tan luégo como apuntó la decadencia y murieron los orfebres privilegiados, apareció la diferencia fundamental que existía entre una estatua destinada á la vía pública y la primorosa pero diminuta joya que manos hábiles ofrecían al tocado femenino; tomando los verdaderos artistas por un camino y siguiendo los orfebres y joyeros el que naturalmente les pertenecía.

Así han transcurrido dos siglos. En nuestros días no falta quien piense que nos aproximamos á una restauracion del maridaje que en el Renacimiento hemos señalado. Pero una cosa es que los verdaderos artistas pongan sus talentos al servicio de la industria para embellecer los productos de ésta con sus inspiraciones delicadas, y otra que el arte se confunda con las aplicaciones suntuarias de la estética. El arte y la orfebrería han de distinguirse entre sí por la

naturaleza, las dimensiones y el uso y destino que respectivamente se hace de sus testimonios, y sin negar que hay una línea donde el estatuario y el orfebre se dan fraternalmente la mano, no es ménos exacto que los fines de la estatuaría y los de la orfebrería son distintos, hallándose perfectamente circunscritos y fijados.

No es ociosa semejante distincion. Sobre que en la realidad existe, conviene teóricamente determinarla. Elevándose la estatuaría con la pintura al rango de una institucion, bajo cierto concepto, pretende no ser sólo un agasajo de los sentidos, sino una como enseñanza intuitiva que mueva el ánimo y el sentimiento de las muchedumbres hacia la vision de las cosas nobles y grandiosas; la orfebrería no aspira, no puede aspirar, y con esto está dicho todo, á tanto. Su anhelo está satisfecho con producir joyas, copas, arquetas, candelabros y demas utensilios y objetos de uso público ó privado, civil, militar ó religioso, exigidos por los refinamientos de la vida contemporánea. La escultura continuará siendo el arte de las muchedumbres, la orfebrería ha de ser siempre el artefacto de las individualidades. Auxiliada por los progresos científicos é industriales, con una tecnología en aumento, dispone hoy de material relativamente de escaso precio que le permiten abaratar sus productos poniéndolos al alcance de las fortunas más modestas. Aquí está el campo de la orfebrería y su porvenir.

De una parte los adelantos del dibujo y de la exornacion han abierto ante ella vastos horizontes, de la otra las conquistas de la física, la química y la mecánica acrecentaron de una manera extraordinaria sus medios y extendieron sus dominios. No se sabe adónde llegará la orfebrería cuando se la contempla en los estantes del Campo de Marte, porque los medros presentes hacen presentir otros mayores en lo futuro. Sobre todo, la apropiacion de la galvanoplastia, procedimiento que nada tiene de artístico, es la primera de sus ventajas, pues sin ella el valor relativamente alto de los objetos hubiera á la continua vedado á ciertas clases de la sociedad, que con mediana fortuna sienten no obstante la necesidad de recrearse en la contemplacion de cosas bellas, la posesion de esos artefactos peregrinos que ahora engendra la orfebrería auxiliada por las aplicaciones técnicas de la ciencia.

Mucho nos importa que el lector se fije en este aspecto del tema que ante su inteligencia planteamos. Sobre todos los méritos intrínsecos ó externos de la orfebrería, como la Exposicion universal nos la presenta, justo es reconocer el que llamaríamos lado social ó civilizador, porque los orfebres modernos, exparciendo entre los hombres, llevando al seno de las familias modestas esos centenares de artículos bellos que los progresos generales de la industria les han permitido fabricar, hacen obra de cultura y coadyuvan al mejoramiento de las condiciones y relaciones íntimas de la vida social é individual.

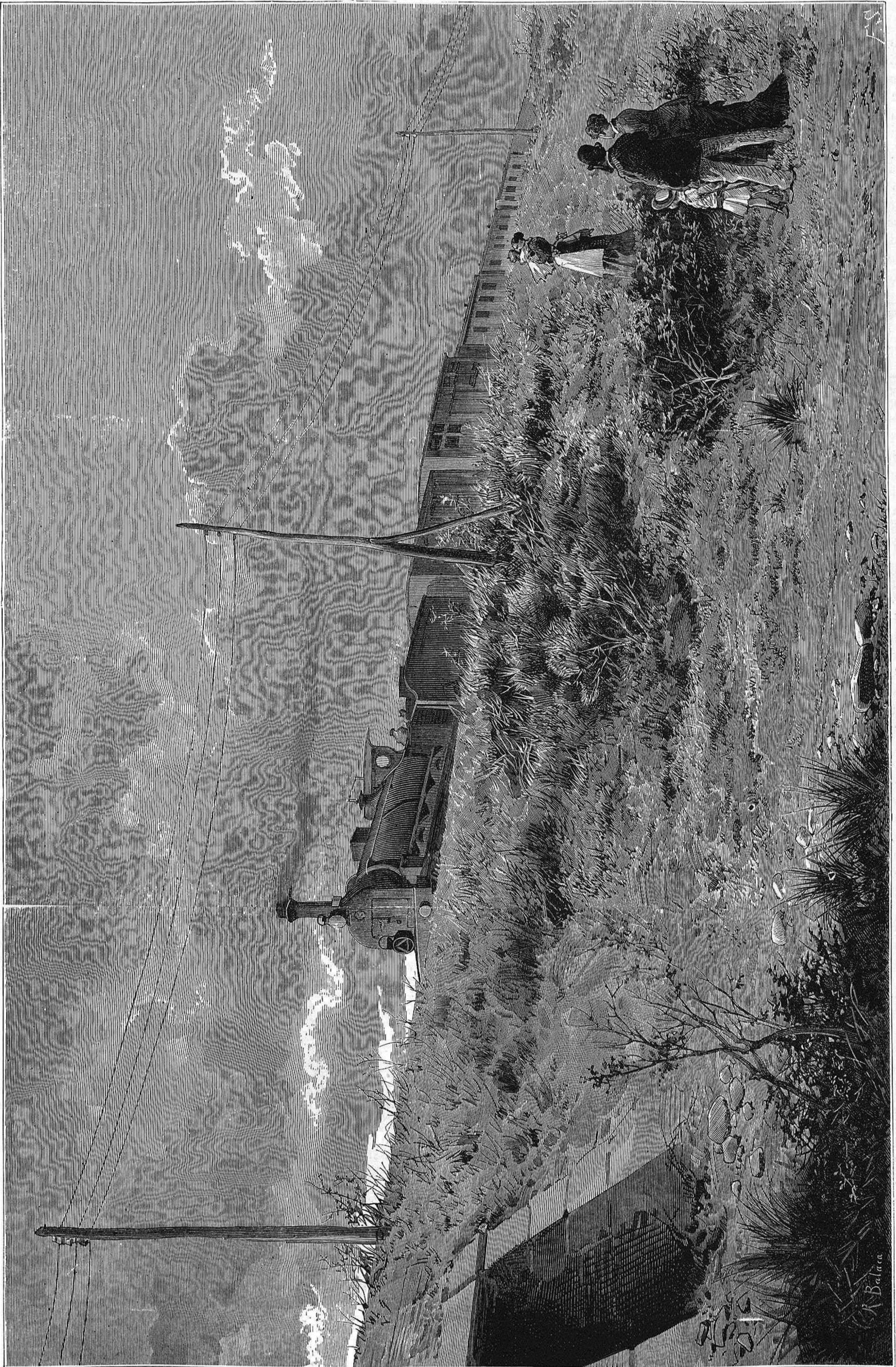
Grandes enseñanzas podemos recoger en lo que á la orfebrería y á sus adelantos se refiere en la Exposicion. Si despues de estudiar en el Trocadero lo que fué la orfebrería en el Egipto, en Grecia y Roma, en la Edad Media, en el Renacimiento, en Oriente y Occidente descendemos al Campo de Marte, desde luégo nos llamará la atencion la honrosa lucha que se ha entablado entre varias naciones por lo que á este particular respecta. Tenemos en primer término á la Francia y á Inglaterra, luégo á Rusia y á los Estados Unidos de Norte América, y por último la Escandinavia con el Austria é Italia. España forma aparte, y sin rival ni competen-



TIPOS DE LOS HABITANTES DE LAS ISLAS CANARIAS

1. Tenerife. Vendedora de leche de Santa Cruz.—2. Tenerife. Mendigo de Santa Cruz.—3. Isla de Hierro. Traje de invierno.—4. Gran Canaria. Tipo del pueblo de Telde —
 5. Isla de la Palma. Tipos varios.—6. Tenerife. Tipo de Tejina.—7. Isla de la Palma. Tipo del pueblo del Paso.—
 8. Tenerife. Mandadera entre Santa Cruz y la Laguna.—9. Tenerife. Tipo del pueblo de Tacoronte en traje de camino.

(SACADOS DE UNA FOTOGRAFÍA POR JUSTO GARCÍA.)



PASO DEL TREN. — Copia del natural por nuestro director artistico Ricardo Balaca

A. Balaca

cia, con una reducida hueste de productores de objetos bellos en hierro con incrustaciones de metales preciosos, admiración y encanto de naturales y de extranjeros.

No puede ponerse en duda que la orfebrería francesa honra á la industria nacional. Figura á la cabeza de aquella la exposicion de la casa Christoffle, á cuya altura ninguna otra ha conseguido levantarse. Christoffle, padre, introdujo en Francia el dorado y plateado del metal, rápidamente obtenidos por el empleo de ciertos procedimientos electro-químicos. Limitóse su primer empeño á entregar al comercio, por tal modo, servicios de mesa con sus accesorios, que podían ser adquiridos sin considerables sacrificios. Aspiró luego á más y quiso fabricar objetos en metales preciosos, siguiendo las tradiciones dominantes entre orfebres y plateros. Presentó en la Exposicion de 1855 un servicio de mesa con bronce plateado con destino al emperador que ya excitó la curiosidad: en la de 1867, otro con destino al Municipio de París, también en bronce plateado, donde se notaban considerables mejoras, pero los triunfos de este célebre industrial debían acrecentarse de una manera extraordinaria, como se ha realizado en la actual competencia. Hoy la casa Christoffle y compañía no tiene quien la sobrepuje en Francia, y eso que al lado de ella figuran artífices - industriales tan acreditados y hábiles como los Sres. Fanniere, hermanos, Caillet, Philippe, Poussielgue, Brateau, Ancoc, Cosson, Fisaine y otros de que me ocuparé oportunamente con la atención que merecen. El Sr. Christoffle presenta entre otras muchas obras, todas interesantes, un servicio de mesa en plata maciza, hecho por encargo del madrileño duque de Santoña. Otra, como dibujo de un artista de mérito, Mr. Reiber, llama la atención por el gusto en la forma, por la finura y la precisión con que está labrada. Adorna el centro de mesa una composición obra, de MM. Mercier y Mathurin Moreau, representando el Triunfo de Anfítrite, donde se ve á la deidad levantándose gallarda sobre un coro de jóvenes bellas que rodean el vaso donde aquella campea. Otro hábil artista, Mr. Hiolle, ha cincelado dos nereidas para las cabeceras de la mesa; los candelabros pertenecen á Gautherin y las jardineras, exornadas con figuras representando las cuatro partes del mundo, proceden del cincel de Lafrance. Para suavizar los reflejos de la plata, Christoffle ha dado una tonalidad dorada á todas las piezas, obteniendo por este procedimiento el efecto más agradable y sorprendente. No es este sólo el testimonio que de los progresos de este establecimiento encontramos en el Campo de Marte. Al lado del servicio de mesa del duque de Santoña, admíranse otros más modestos, pero quizá de mayor gusto y valor artístico, pero la obra capital de la orfebrería francesa consiste en la *Biblioteca para el Vaticano*, que la devoción piadosa asociada á la riqueza ha pedido á los hábiles talleres del industrial tantas veces nombrado.

Mide este mueble singular seis metros de largo, por unos dos de ancho y cerca de tres, en el centro, de alto. En su composición entraron las maderas finas, el bronce, el cobre, el marfil, la plata, el oro, los esmaltes y la pintura. Descansa la mesa, que soporta la estantería ó escaparate horizontalmente dispuesto, sobre treinta y seis piés, en forma de columnas rectangulares trazadas según el gusto neo-clásico. Atalos en su parte superior, ó sea en los capiteles que son de bronce, un friso, enriquecido con medallones esmaltados, que representan vistas de santuarios célebres y de la Roma católica, juntamente con escudos nobiliarios, pedidos á los

devotos que á la obra contribuyeron. Sobre el friso descansan los escaparates, donde se encierra una colección de monumentos verdaderamente singular. El abate Sire, adscrito á la iglesia de San Sulpicio, llevado de su devoción á la Inmaculada, ha hecho caligrafiar la declaración dogmática de este misterio en todas las lenguas conocidas y hasta en algunos dialectos casi ignorados, como son los oceánicos, las jergas de las montañas, etc. Embellecido cada uno de los códices con preciosas miniaturas, forman la más vasta colección contemporánea de obras de esta clase, colección que el abate Sire ofrecerá al Vaticano como un testimonio espléndido de piadosa admiración.

En el centro de los escaparates levántase un segundo cuerpo, naturalmente más estrecho que el inferior y que ocupa todo el eje mayor del mueble. Forma una especie de pedestal ó ancho friso destinado á recibir la estatua de la Inmaculada que en el centro campea. Carlos Lemaire, artista inspirado, lo embelleció en ambos lados con pinturas selectas, que recuerdan el gusto bizantino, representando el cortejo de todas las naciones del globo, que pomposa y solemnemente acuden á deponer ante el Sumo Pontífice en favor de las glorias de María.

Quisiéramos describir en esta misma exposición los objetos esmaltados ó imitando á los japoneses que los Sres. Christoffle y compañía han hecho fabricar bajo la dirección de Mr. Reiber. Faltos de espacio, por el momento, hemos de limitarnos á afirmar que tanto estas preciosidades como las modeladas por Guillemín, anuncian cierto afán, muy laudable, de abandonar los senderos conocidos, ó sea la ornamentación neo-clásica, para apropiarse otros motivos más fecundos y originales. Los Sres. Christoffle, fabricando simples cubiertos, copas, bandejas, marcos de espejo, candelabros y teteras, ó elevándose más y produciendo obras artísticas en forma de vasos de premio, estatuillas, esmaltes ó muebles admirablemente enriquecidos, se nos ofrecen como unos de los más poderosos obreros en el admirable concierto que en Francia presenta el progreso de todas las industrias. No ha dejado la crítica de hacer justicia á la habilidad, al inteligente celo, á la inteligencia y al patriotismo de estos industriales que tienen á su servicio una pléyada de artistas consumados: los Sres. Christoffle han obtenido una gran medalla, ó premio superior, lo que declara sus merecimientos. En nuestra próxima correspondencia hablaremos de los demás orfebres que, en nuestro entender, deben ser conocidos de nuestros lectores.

FRANCISCO M. TUBINO.

LAS MANIOBRAS MILITARES

DEL NORTE

EL CAMPO DE OPERACIONES

La atención pública está fija estos días en las grandes maniobras que el ejército del Norte, mandado por el Rey, ejecuta en la *llanada de Alava*. Quince días hace que el noveno cuerpo del ejército francés se ha entretenido en idénticos estudios militares en uno de los departamentos centrales, bajo el mando de los generales du Barail y Nerin, y las publicaciones ilustradas de la nación vecina se han ocupado de ellos con especial cuidado, como lo hacen las del Reino Unido, cuando, muy de tarde en tarde por cierto, se reúnen los regimientos ingleses á maniobrar en los famosos campos de Aldhast. Las excelentes condiciones topográficas que como escuela práctica militar ofrece el llano de Vitoria, han decidido indudablemente al Estado Mayor á escogerlo para los actuales ejercicios, y á preferirlo á los diversos terrenos que se indicaron como muy propios

para ese fin. Esas condiciones, no sólo se recomiendan por el estudio de los detalles topográficos, sino que tienen la sanción magistral de la historia. Los campos que circundan á la capital de Alava desde el *boquete de La Puebla* hasta las alturas de Villarreal y desde la Sierra de Badaya hasta la entrada de la Borunda, figuran en las crónicas de la guerra en primera línea, y han sido, al través de los siglos, el teatro escogido de famosas luchas.

El desarrollo topográfico del campo de maniobras del ejército del Norte es el siguiente: Pasada en Miranda la orilla izquierda del Ebro, elévase suavemente el terreno en una serie de labradas colinas que se distribuyen en tres direcciones principales: la del curso del río. Ayuda, hacia el condado de Treviño; la del río Zadorra, verdadero camino del llano de Alava, y la del Bayas, que va á buscar el portillo de Techa, y el valle de Cuartango. Siguiendo la segunda, marcha la carretera por la izquierda del río, y la vía férrea del Norte por la derecha, en casi todo su curso, hasta más allá de la Puebla de Arganzón, delante de la cual se alza la severa muralla de montes, que no dejan en su frente más que una angosta cortadura por la cual el río, la carretera y la vía pasan estrechamente unidos. Ya veremos más adelante cómo en las campañas ha sido disputado este paso: el boquete de la Puebla. Dentro del llano, extiéndense desde este punto por el S-E. los montes de Vitoria, con sus puertos de Dorroño y Vitoria hasta la carretera de Peñacerrada y la Guardia, y por el O. los altos de Tuyo, hasta el boquete de Subijana de Morillas, y las sierras de Badaya y de Arrato hasta el empinado perfil de Zaitegui. Cierran la línea del E. los altos de Berroci y Eguileta, y la sierra de Encia, que forma otro valle ó llanada descendiendo hacia Salvatierra, cuyo llano está separado del de Vitoria por las derivaciones que desde dichos altos avanzan por Chinchetru, Argomaniz y Arbulo. En el llano de Salvatierra nace el río, que corta el campo de operaciones, el Zadorra; y cierran una y otra llanada sucesivamente las colinas que avanzan sobre su cuenca por Guevara, hacia Arróyave, dejando detrás de sí los poblados valles de Ubrundia, más allá de los cuales se alzan imponentes, cerrando el horizonte, las calcáreas y nevadas cimas de Elguea y San Adrian que alcanzan á más de 1,500 metros de altura. Cierra el famoso puerto de Arlaban la línea del Norte, prolongándose hacia la Rabea y montes de Villarreal y Gojain, y avanzan casi hasta el centro de la llanura algunas colinas como las de Restia y Araca siguiendo las ondulaciones del Zadorra. Se alzan en el horizonte por el Norte las cimas de Amboot y Echaguen, que caen sobre el valle de Aramayo, y la inmensa cumbre de Gorbea, que domina el valle de Zuya.

Dentro de este magnífico anfiteatro de montañas se extiende el pintoresco suelo denominado *llanura de Alava*, que alcanza 23 kilómetros de extensión desde el Boquete á las cercanías de Villarreal, y 33 desde el pié de Badaya á las inmediaciones de Alegría. La altura media de su suelo sobre el nivel del mar es de 520 metros. En el centro de la llanura se alza la ciudad de Vitoria, y desde ella parten como otros tantos radios de un círculo las carreteras de Francia, de Bilbao por Urquiola, de Bilbao por Altuve, de Madrid, de la Rioja, de Estella por Maeztu, y de Pamplona. La vía férrea cruza el terreno casi diagonalmente, en la dirección S-O. á E., línea que también sigue el río Zadorra desde unos 4 kilómetros al N. de Vitoria hasta el Boquete, formando ántes un grande ángulo desde Guevara hasta Ullibarri Gamboa en uno de sus lados, punto el más septentrional para descender por el otro hasta Gamarra menor. Todo el suelo está perfectamente labrado, y sobre él se alzan cerca de ochenta pueblos.

Tal es el terreno escogido para las maniobras militares, el cual contiene todos los detalles topográficos necesarios para el juego de las diferentes armas, y para el simulacro de toda clase de ataques y defensas en sus dilatados campos, en sus puentes numerosos, en sus pueblos, en sus peladas ó pobladas colinas, en ríos, en las ásperas subidas de las sierras, en los pasos difíciles, en los encuentros de sus caminos y sobre todo en la vasta extensión de su suelo, que puede fácilmente dominarse por el Estado Mayor desde cien puntos distintos. A estos espe-

ciales condiciones se ha debido el que en las grandes contiendas seculares fuera la llanura de Alava el teatro obligado de memorables combates. La historia militar de este suelo es por demás interesante. Cruzóle durante la época romana el camino que, marchando de Astorga á Burdeos, tenía sobre el llano los pueblos de *Suessatio* (Zuazo), *Tullonius* (Ascarza) y *Alba* (Salvatierra); cuya vía, por atravesar un país enemigo y no dominado, necesitó fuertes puntos de cuidado y defensa, y entre otros *Iruña* y *Gebala* (Guevara). La invasión sarracena no llegó á la llanura: ninguna memoria, tradición, nombre, ni vestigio hay que lo demuestre. Durante la Edad Media, cuando las monarquías de Navarra y Castilla se destrozaron en perpetuas rivalidades, fué el centro de Alava, como terreno intermedio, el lugar obligado de sus correrías, y tan pronto elevó el navarro la villa fortificada de Vitoria, sobre el antiguo alto de Gazteiz, como se la arrebató Alfonso VIII, uniéndola á su corona, en medio de la secular y pacífica Cofradía de Arriaga que, dueña siempre del territorio, no pudo impedir el que los reyes vecinos viniesen á las manos y alzasen sus fuertes en el terreno neutral.

Cien veces se tiñeron en sangre las aguas del Zadorra en las contiendas civiles de los Oñacinos y Gamboinos, pero cuando se desplegó mayor aparato militar en aquellos tiempos, en las contiendas civiles también, fué cuando el condestable de Trastámara trajo levantadas á las gentes en contra de su hermano el rey D. Pedro. El llano de Alava debió presenciar la más memorable de las batallas, de aquella campaña que por cierto en él empezó y fué á concluir á los campos de Nájera. D. Pedro, que ayudado por el rey de Navarra había entrado por Roncesvalles, avanzó hasta Alava, y se situó en los altos de San Roman y sus cercanías, poniendo en la vanguardia al duque de Alencaster, hermano del príncipe de Gáles con 3,000 ingleses. Formaban el ala derecha hacia Salvatierra los condes de Armuñaque, Perigou y Comingues con 2,000 lanzas; la izquierda hacia Alegría y Eguleta otros 2,000 del condado de Fox y de la Guiena mandados por el capítal del Buch, y en el centro estaban el rey D. Pedro, el de Nápoles, el príncipe de Gáles, y el estandarte real de Navarra con más de 3,000 lanzas.

D. Enrique, que había acudido desde Búrgos, por la Rioja, se situó sobre Zaldiaran, en los montes de Vitoria, frente á su hermano, extendiendo su gente de esta manera: En la vanguardia puso á Beltran Claquin y á otros extranjeros, y las tropas de á pié de Castilla, en número de unos 1,000 hombres con el pendon de La Banda, que llevaba el gran guerrero y poeta D. Pero López de Ayala; en el ala izquierda, sobre Gomecha, Aríñez y Esquivel, al conde D. Tello, su hermano, y al prior de San Juan al frente de 1,000 caballos; en la derecha, sobre Lasarte y Arechavaleta, al marqués de Villena y al maestro de Calatrava con otros 1,000, y en el centro se colocó él con su hijo don Alonso, el maestro D. Fadrique, Fernan Pérez de Ayala, el almirante Bocanegra y muchos ricos-homes é hijosdalgo aragoneses con 1,500 caballos. Avanzaron los de D. Pedro por el llano y pasaron algunos jinetes de Vitoria hacia Asteguieta y Crispijana, encontrándose sobre Aríñez (en Inglesmendi) con las tropas de D. Tello, y del mariscal de Andenehau, que habían bajado de las alturas. Los ingleses, que eran los de D. Pedro, iban mandados por mosen Guillen de Feleton, y fueron derrotados y muerto su jefe por los de D. Tello. Viendo el rey que le era imposible forzar el paso de la Puebla, por las excelentes posiciones que había tomado D. Enrique, traspuso las sierras de Andía, y la baja Navarra, pasó el Ebro por Logroño, y se encontró en Nájera con su hermano, á quien derrotó completamente (3 de Abril de 1367). En el alto de San Roman armó caballero el príncipe de Gáles al rey D. Pedro y á cuatrocientos señores más.

En los mismos puntos en que tienen lugar hoy las maniobras, debajo de las alturas de Restia, á orillas del Zadorra y en el puente de Durana, fueron derrotados los Comuneros alaveses que mandaban el conde de Salvatierra y el capitán Baraona, por D. Juan Manrique de Lara, hijo del duque de Nájera, en 1521. Pero el gran acontecimiento militar que dió nombre al llano de Vitoria fué la famosa batalla reñida en estos campos entre el duque de Wellington

y el rey intruso José en Junio de 1813; memorable hecho histórico que aseguró el fin de la invasión francesa y la ruina del ejército de Napoleon. Todo el terreno que he descrito fué el teatro de tan sangrienta y gloriosa jornada. Los franceses en número de 60,000 hombres, mandados por el mariscal Jourdan ocupaban la llanura, desde el Boquete de la Puebla, por la orilla izquierda del Zadorra, hasta Vitoria y el camino de Salvatierra, pero se descuidaron en ocupar hasta última hora el alto de Jundiz, gravísima falta que inició su derrota. El conde de Reille mandaba la derecha apoyada en Durana, Escalmendi, Betoño, Gamarra y Avechuco (terrenos de las actuales maniobras); el centro, á las órdenes del conde de Erlon, ocupaba el llano y los alrededores de Zuazo y Crispijana; y la izquierda, mandada por el conde de Gazan, se apoyaba desde el paso de la Puebla hasta Villodas. Contra ellos avanzó el duque de Wellington con el ejército aliado, enviando al general Morillo á tomar los altos de la Puebla y á apoderarse de Subijana, despues de cuyo hecho, la cuarta division inglesa pasó el puente de Nanclores, á costa de muchísima sangre, mientras la division ligera pasaba por Trespuentes, y la tercera y séptima lo hacían por Asteguieta. El general ingles Graham, el portugues Pack y los españoles Giron y Longa avanzaron por Zategui y Avechuco, tomaron el monte de Araca, y cortaron la retirada á los franceses. El general Alava, al frente de la caballería inglesa, entró en Vitoria, y la salvó del saqueo y del incendio. Los imperiales huyeron por el camino de Salvatierra, dejando en el campo 8,000 bajas, 150 cañones, el equipaje del rey José y muchísimas riquezas. Los aliados perdieron 5,000 hombres.

Lo que ilustra sobre todo la historia de los altos de Restia y Arlaban, donde se verifican las maniobras, es el recuerdo de las sorpresas de Mina, en 1811 y 12, y los combates dados en Enero de 1836 contra los carlistas por el ilustre general Córdoba, á cuyas órdenes servían Espartero y Narváez; gloriosa campaña, en la que, así como en la de las sierras de Arazar y San Adrian, subieron los soldados de la libertad á puertos y riscos: « más altos que las nieves de Mayo y por debajo de los cuales volaban las águilas, » como dijo el insigne vencedor de Mendigorria.

Para completar estos apuntes preciso es recordar la jornada del 7 de Julio de 1875, en nuestra reciente guerra civil, y en la que una vez más se disputó el paso del famoso Boquete de la Puebla, que fué tomado por los flancos, por las tropas de los generales Quesada y Loma, contra los batallones de Pérula, y en cuya famosa jornada se portaron como bravos los lanceros del Rey, que mandaba Contreras sobre los pelados riscos de Zumelzu.

Hé aquí en resúmen los datos históricos del campo de las operaciones que, aunque circunscrito hoy al espacio que comprenden las carreteras de Durango y de Guipúzcoa y cuyo frente cierran los montes de Gojain, Chuliando y Arlaban, es parte integrante del famoso llano de Alava. Al interes que tienen en estos momentos las operaciones añadirán indudablemente con curiosidad los lectores, el que de estas notas se desprende, porque forman uno de los compendios más interesantes de nuestra historia militar.

RICARDO BECERRO.

Octubre de 1878.

DUPANLOUP

La muerte de Monseñor Dupanloup, acaecida en Lansey, junto á Grenoble, hace pocos días, representa una pérdida de mucha consideracion para los intereses católicos en Francia. En estos tiempos, en que, al decir de un hombre eminente y piadoso, « la religion se descuenta, y la filosofia obtiene primas, » el fallecimiento de un general tan valeroso como el obispo de Orleans, es de aquellos sucesos que no pueden ser mirados con desden por los que estudian el carácter y los resultados de la lucha empeñada entre la fe religiosa y el siglo. Sin entrometernos á juzgar el problema en su fondo ni en sus manifestaciones diversas, por vedarlo la índole de LA ACADEMIA, bien podemos conceder la razon á los que en Francia, en Italia y también en España, miran la muerte de Dupanloup como un reves de que no se responderán fácilmente las huestes de la Iglesia militante. Porque Dupanloup, dotado de una naturaleza de hierro,

entusiasta, perspicaz y firme en sus propósitos, venía combatiendo por su bandera hace treinta años cada vez con mayor ahinco, intencion y esperanzas. Desde que muy jóven cúpole la buena suerte de dirigir la reconciliacion del viejo diplomático Tayllerand con la Iglesia, hasta sus últimos actos legislativos como senador, Dupanloup no ha cesado de medir sus armas con los soldados del racionalismo, y si en sus luchas le ha ocurrido verse atacado por los mismos que debieron secundarle, — Luis Veuillot, director del *Universo*, por ejemplo, — llegando su derrota al extremo de tener que someterse al contrario por virtud de los mandamientos pontificios, esto no ha impedido para que Dupanloup obtuviera grandes triunfos, entre los cuales debe señalarse la ley sobre la enseñanza en Francia, donde indudablemente sus ideas alcanzaron cuanto podian apeteer.

Nació Dupanloup en Saint-Félix, Saboya, el 3 de Enero de 1802, naturalizándose frances en 1838. Hijo de una mujer humilde y sin padre conocido, aunque se le señala un progenitor elevado, el jóven saboyano debió su porvenir en primer término á un tío sacerdote, que cuidó de su educacion, y luégo á protecciones ocultas y poderosas que nunca le abandonaron.

Ordenado sacerdote en 1825, fué adscrito á la parroquia de la Asuncion en Paris, y dos años adelante nombrado confesor del duque de Burdeos. Hallámosle en 1828 catequista de los príncipes de Orleans y en 1830, se le encuentra ocupando el puesto de limosnero de la delina. Á la sombra de estos personajes, Dupanloup, que tenía porvenir por sí propio, vió sonreírle la fortuna. Fué Dupanloup quien en 1834 inauguró las célebres conferencias cuaresmales de Nuestra Señora, ocupando el púlpito donde despues resonaría la elocuente palabra de los Ráulica y los Ravignan, los Félix y los Jacintos.

Creciendo en autoridad é influencia fué Dupanloup nombrado catedrático de la Sorbona, Facultad de Teología, en 1841, viéndose obligado á abandonar el puesto por consecuencia de un juicio sobre Voltaire que produjo grave escándalo entre los escolares. Desempeñando importantes funciones eclesiásticas y gozando ya de una canongía, alcanzó la mitra en 6 de Abril de 1849, sentándose muy luégo en la silla episcopal de Orleans, que ocupó sin interrupcion durante treinta años.

Comienza aquí una nueva fase de la vida del prelado. Hasta entónces habíase limitado á los trabajos propios del sacerdote, pero una vez con el báculo pastoral en la diestra, empuñó también la pluma del polemista, lanzándose intrépido en la arena de las discusiones. Peleando con el periódico ultramontano de Veuillot, llegó á excomulgarle, pero Veuillot recurrió á Roma y Roma obligó al obispo á dar la razon al periodista. Una polémica violenta con el *Siglo* le proporcionó un proceso por difamacion que motivó un fallo harto severo de los tribunales, aunque no impusieron condena alguna.

Colocado con Montalembert y otras eminencias al frente del catolicismo liberal, experimentó, naturalmente, las consecuencias de una actitud que el ultramontano reprobaba. Durante el concilio del Vaticano, en 1870, el obispo de Orleans figuró, no sólo enfrente de los que defendían la infalibilidad del Papa, sino que llegó á publicar una notable obra en favor de sus opiniones. Hijo sumiso de la Iglesia, no obstante, sometiése á sus fallos y aceptó de corazon el nuevo dogma, festejando en su diócesis el acontecimiento.

En 1854, sus numerosos escritos le abrieron las puertas de la Academia francesa, reemplazando á un filósofo, Tissot. Grande fué durante algunos años su influencia en la docta compañía, hasta conseguir que no penetraran en ella Littré, ni Taine, ni Renan, ni ningun racionalista. Esta situacion no podía prolongarse, y con efecto, en 1871, Littré, el ilustre autor del *Diccionario de la lengua francesa*, monumento literario de que justamente se envanecen nuestros vecinos, obtuvo la mayoría de los sufragios, no sin que Dupanloup hiciera grandes esfuerzos para alejar la derrota que le amenazaba.

El día en que Littré entró en la Academia, cerróse sus puertas voluntariamente Dupanloup, y ha llegado la energía de su carácter hasta arrojar al fuego, sin abrirlas, todas las comunicaciones que posteriormente le ha dirigido la docta corporacion.

Diputado en 1871, senador inamovible despues, el obispo de Orleans ha figurado en la Asamblea como uno de los caudillos de la reaccion. Atribúyesele un papel muy decisivo en la caída de Thiers, y despues se afirmaba que era uno de los íntimos consejeros de MacMahon. Político incansable, orador de grandes alientos, activo, resuelto, indomable, Dupanloup ha muerto con la péniola en la mano, anatematizando á Voltaire, pidiendo dinero para el tesoro de San Pedro y corrigiendo las pruebas de un nuevo libro de educacion cristiana, *La educacion de las hijas*.

Atacado hacia tiempo por una cruel enfermedad, buscó



MARTIRIO DE JULIA

CUADRO DEL CÉLEBRE PINTOR GABRIEL MAX

alivio en el domicilio de un amigo querido, en cuyos brazos ha espirado. Dupanloup era sobrio, descuidado de su traje y de su persona, madrugador, ajeno completamente á todo sentimiento artístico, que decía no comprender, muy celoso de su investidura, severo en sus principios morales y vaciado en el tipo del sacerdote austero y batallador. Su nombre honrará al episcopado francés, á pesar de las diatribas de Veuillot, enemigo implacable, que ha llegado á zaherirle hasta despues de muerto.

El retrato que acompaña á este artículo está copiado de una excelente fotografía.

T.

UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuación)

Isabel, algo mejor ya, se hallaba colocando en un elegante baul la ropa que su doncella le iba trayendo, cuando entró Magdalena perfectamente vestida de viaje.

Isabel no la aguardaba; al verla se puso encendida, sintió que sus mejillas dibujaban esta señal de turbación, y al levantarse para saludar á su amiga, fingió que se había enganchado en una de las aldabas del cofre; mientras trataba de desprender su vestido, parecía querer desprender también de su inoportuna emoción.

Magdalena la miraba fijamente con aire de triunfo. Isabel no hacía más que hablar sin saber de qué, con el solo objeto de distraer á su amiga para que no se fijara en ella.

—No he querido irme sin decirte adiós, probándote así que no te guardo rencor alguno...

—Mucho te lo agradezco, Magdalena: ¿tú te pones en mi lugar, no es verdad? ¿te haces cargo de que?..

—Sí, mujer, sí; he leído tu carta y quedo convencida.

—¿Cuánto lo celebro, porque me atormentaba la idea de tu enojo!

—Entre amigas debe haber franqueza.

—Esto mismo pienso yo...

—¿Tú eres de mi misma opinión? ¿no es verdad, tú, que todo me lo cuentas, que no tienes secretos para mí?

—Magdalena, me asustas con tus miradas; no me mires tan fijamente por Dios, ya sabes que esa es una cosa que nunca he podido resistir...

—Te miro como siempre; pero desearía saber lo que acabo de preguntarte.

—Y... ¿á qué viene eso?

—A una corazonada; no se por qué me he figurado que no eres buena amiga mía, que ocultabas algo...

—Pues te equivocas, porque nada te oculto; tú me ves bien á menudo y sabes que nada me sucede: negarte que estoy triste sería mentir; pero las causas son muchas y ninguna al mismo tiempo. Son muchas, porque vivo así desde que perdí á mis padres, y la soledad en que me hallo me abruma; mi carácter es propenso á la tristeza; nunca he disfrutado de la animación necesaria á mi edad; ahora, me siento enferma, y esto contribuye mucho. Comprendo, sin embargo, que debo añadir la palabra *Ninguna*, porque una causa particular, una desgracia reciente é inmensa no la tengo. ¿Quedas convencida?

—No.

—Pues deploro que no tengas fe en mí.

—¿Y por qué asoman á tus ojos esas lágrimas?

—¿Por qué ha de ser sino por tu desconfianza?

—¿Isabel, Isabel!... qué niña eres y qué niña me haces á mí!

—Explicáte, Magdalena.

—Eso quisieras tú; pero no lo haré, no soy tan boba, puesto que fuera una tontería decirte lo que no quieres revelarme.

—No insisto.

—Sí, hablemos de otra cosa. ¿Cuándo te vas?

—Pasado mañana, si es que continúo mejorando.

—¿Y tú?

—Esta misma tarde. Supongo que la madre de Santiago no se habrá hecho la ilusión de que su hijo la acompañará?

—Esa señora no se hace ilusiones; todo lo ve muy claro.

—Hace bien: porque Santiago se va conmigo.

—¿En el mismo tren?

—Sí... ¿qué tiene de extraño? yo soy libre; él es mi futuro; nadie tiene nada que decir de mí, pues he sabido cumplir con mi deber al mismo tiempo que reirme del mundo. ¿Por qué me haces esa pregunta? No te calles, Isabel; sabes que no soy *variable*; yo siempre te permito que juzgues mis actos y que me des tu opinión: habla, mira que de lo contrario me enfado.

—Cuenta Magdalena con que soy muy franca en estas cuestiones; no olvides que me has obligado á respon-

derte, y por lo tanto no te disguste que te asegure...

—Sigue.

—Que haces mal en permitir que Santiago salga al mismo tiempo que tú. Bien sabes que no basta ser buena, sino que es necesario parecerlo, y el mundo exige el culto de las apariencias.

Magdalena comprendía que á Isabel no le faltaba razón, y empezó por oírla sin chistar.

La jóven continuó:

—Te conozco, sé que emprendes ese viaje porque te halaga hacerlo con el hombre que te adora, y al que crees corresponder, porque la poesía de ir contemplando diversos paisajes, abarcando mayor espacio de cielo, sin escuchar más que el ruido de la máquina que te transporta á un punto nuevo, te hace feliz, y realizas un plan con el que habrás soñado varias veces. Este es tu objeto; pero yo, y tan sólo yo, puedo comprenderlo: el mundo, ¿sabes lo que dirá? «la viudita se ha marchado con Arellano,» y esta noticia será una herida de muerte para tu reputación, que no sólo debes cuidar que permanezca intacta por tí, sino porque te lo reclamaría tu hijo como el mejor blason para su porvenir.

—Para orador sagrado no tienes precio.

Isabel se sintió herida por estas intencionadas palabras, y aunque con dulzura, le contestó á Magdalena:

—Si los fieles que me escuchasen, lo hicieran como tú, serían inútiles mis sermones. No hablaré más; pero piensa, Magdalena que tú me lo exigiste, y que me castigabas con enfadarte. Te he hablado así por el interés que todo lo tuyo me inspira.

—¿Todo lo mío, no es verdad?

—Sí, todo lo tuyo, contestó Isabel sin querer adivinar el sentido de esta pregunta; pero si crees que en nada te perjudica, hazlo, pues yo celebraré que aciertes.

—¿Y tú crees que si Santiago no me acompaña me libraré de la crítica? ¿no seas inocente! En Madrid se critica á toda mujer que es muy conocida, y mucho más si cae en gracia, porque entonces no hay imaginación capaz de adivinar todo lo que sobre ella se inventa. ¿Qué prueba esto? que hay mucha envidia; y aunque peque de inmodesta te añadiré que cuando la gente se ocupa de una mujer es porque vale.

—No envidia esos honores.

—Parece que no vives en Madrid, en donde ya se sabe que siempre hay una que está de moda, á la que es de rigor que los periódicos elogien, que la sociedad obsequie, y que las mujeres critiquen. Yo soy una mujer honrada, si el mundo no lo cree así, tanto peor para el que me calumnie; he sufrido mucho en mi vida y quiero ahora gozar, siempre que no haya de avergonzarme.

—¿Y no te importa que la sociedad sospeche de tí, que te mire mal?

—Mientras dé bailes y comidas, nunca sabré lo que es un desprecio.

—¿Qué ideas, Dios mío! exclamó para sí Isabel bajando los ojos.

Magdalena había comprendido toda la razón que asistía á Isabel. Era una mujer virtuosa, pero con tanto orgullo, que no desistió desde aquel instante de sus propósitos, por no demostrar á Isabel que estaba en lo cierto. Antes quizá la hubiese obedecido, pero ya era tarde, porque su carácter voluntarioso se había desarrollado en la creencia de que valía más ella que todas las demás mujeres.

También le asaltó la idea de que Isabel tenía *cierto* interés en que no se fuera con Santiago, y esto contribuyó á que le contrariasen doblemente las palabras de su amiga.

Lector, ¿no te parece la marquesa del Valle una de esas personas que disfrazan su soberbia pidiendo un consejo, y que la demuestran en toda su desnudez al recibirlo, tomando una advertencia cariñosa por un insulto?

Ambas quedaron calladas.

Magdalena no quería irse sin decir *algo* á Isabel: quería vengarse.

Al fin, tomándola de la mano, le preguntó:

—Tú preferirías que Santiago fuera á Murcia, ¿no es verdad?

—Por su madre me alegraría, por mí me es igual.

—Para decir esto no tienes necesidad de temblar.

—Si quieres divertirme, hazlo con otra persona que no sea tu amiga, dijo Isabel en tono suplicante, pero severo. Lo que te figuras, continuó, es falso: puedes estar tranquila.

—Tranquila estoy porque tengo sobrados motivos para no temer nada de él; pero había creído... me pareció notar en tí...

—Pues te has equivocado.

Dieron las tres y Magdalena se levantó diciendo:

—Á las cuatro sale el tren, y he de ir todavía á casa, donde me esperan Santiago y mi hijo.

En este instante se oyó un fuerte campanillazo, y poco despues entró Arellano vestido de viaje.

Al verle, Magdalena se sonrió, é Isabel bajó los ojos. Él, que no esperaba encontrar allí á Magdalena, quedó

sorprendidísimo, pero se repuso al instante, y dando á Isabel la mano, le dijo:

—No he querido irme, amiga mía, sin decirle á V. adiós, ni sin expresarle mi agradecimiento por el consuelo que va á proporcionar á mi madre con su compañía... Crea V., Isabel, que nunca lo olvidaré...

—Ea, basta de ternuras, dijo Magdalena algo contrariada, separando las manos de Isabel y de Santiago.

Él creyó ver en esto un impulso de celos, y sintió inmensa alegría.

Se iba á sentar cuando la viuda añadió:

—No, no se siente V., es ya muy tarde: no podemos detenernos.

Obedeció el enamorado poeta, y se mantuvo en pié pensando en que Magdalena estaba celosa.

Ésta abrazó á Isabel que sufría horriblemente, sin que le fuera posible pronunciar ni una palabra.

—Te escribiré, le dijo la viuda.

¿No pudo contestarle porque hubiese llorado!

—Adiós, Isabel: cuide V. á mi madre: Dios se lo pagará, y yo se lo agradeceré.

La marquesa se iba adelantando, cuando Santiago, volviéndose hacia Isabel que les acompañaba hasta la puerta, le dijo:

—Ruegue V. la Señor, V. que es tan santa, por que sea cierto el amor de Magdalena.

Isabel se hallaba emocionadísima, y se limitó á decirle adiós con la mano.

Sin apercibirse de nada, salió Santiago para dar el brazo á la viuda; cuando volvió Isabel á su cuarto se oyó el ruido del coche que se llevaba á la enamorada pareja. Entonces, rompiendo á llorar, exclamó:

—¿Qué felices son, Dios mío! y se cubrió el rostro con el puñelo.

Así la halló la madre de Santiago cuando entró poco despues.

Isabel al verle se echó en sus brazos sin poderlo remediar.

—¿Mi hijo me deja! exclamó la anciana con tristísimo acento.

—¿Nos deja! repitió Isabel para sí.

CAPÍTULO XV

En el wagon que ocupaban solas, la madre de Santiago é Isabel, no se notaba más señal de movimiento y vida que el ruido del tren y el silbido de la locomotora. La primera dormía, la segunda no pudo conseguirlo. ¿Qué tienes, Isabel? ¿por qué suspiras tanto? ¿por qué te tiembla el pulso? ¿por qué lloras y tratas de ocultarte hasta de tu misma compañera que no puede verte? ¿Cuánto debes padecer, pobre niña, sintiendo que la felicidad huye de tí! ¿Cuánto miras al cielo! ¿quieres convencer á tu corazón de que sólo allí reside la dicha? ¿Qué pálida estás! Sin duda debe existir en el fondo de tu alma esa tristeza profunda é indecible que se apodera de la criatura, y que la aleja de los hombres para acercarla á Dios; esa melancolía que se recrea en la soledad, ese dolor que crece en el misterio, esa pesadumbre que engrandece el espíritu. No te pese sufrir tanto; enorgullecete y piensa que eres superior á todas las demás de tu sexo, de quien te separa el abismo que media entre las que lloran y las que ríen! Los unos se quedan en la tierra mientras los otros se elevan hasta el cielo; á aquellos los atienden los hombres, á estos los contempla Dios!

—¿Murcia! dijo el encargado del ferrocarril.

—Ya hemos llegado, señora, repuso Isabel, llamando á la anciana.

Ambas bajaron, y viendo en la estación el coche que las esperaba, subieron en él para que las condujera hasta la quinta que distaba dos ó más horas de la ciudad.

Atravesaron aquella hermosísima huerta, y la vista de tan hermoso paisaje sembrado de olorosas y divinas flores, de aquel suelo del cual los naranjos parecen enseñorearse, exparciendo la esencia de sus azahares, consoló los abatidos ánimos de Isabel y la anciana, porque para todas las penas y para todas las edades tiene el campo su poesía y su dulzura. Isabel creyó volver á la vida aspirando aquel perfumadísimo ambiente; el canto de los pájaros, el arrullo de las tórtolas, fueron notas celestes para su oído; la ligera ráfaga de viento que acariciaba su semblante en el que aparecía el perdido color, dilataba sus pulmones. Ya el sol se había despedido; la luna iluminaba aquella tranquila noche, y fué tan verdadera la admiración de la jóven ante aquel espectáculo de la naturaleza en todo su esplendor, que no pudo menos de exclamar para sí:

—¿Esto es vivir!

—¿Cómo te encuentras, hija mía? le preguntó la anciana acariciándola.

—Muy bien, señora, muy bien.

Cuando llegaron á la quinta, la madre de Santiago le dijo:

—Ven, y dame el brazo; ayúdame á subir esta escal-

nata; quiero enseñarte la posesion en seguida; quiero que veas tu cuarto.

Todos los criados en fila aguardaban á la bondadosa dueña; la saludaron con alegría y respeto, y le preguntaron por el señorito.

— Bueno, muchas gracias; contestaba la pobre madre con tristeza.

— ¡Qué guapa es, y qué bondadosa debe ser la señora que trae la señora consigo! decía la servidumbre contemplando á Isabel.

La anciana señalando la primera pieza en que pusieron el pié, dijo:

— Desde este recibimiento, mi marido y yo mirábamnos jugar en el jardín á Santiago cuando era muy niño. Aquí, á la derecha, está la sala, esa pieza de la izquierda es mi gabinete, este cuadro cubierto con un lienzo, es el escudo de armas de mi marido, testimonio de la nobleza de sus padres, y para él un recuerdo cada vez más querido!... En este comedor nos reuníamos con nuestros más íntimos amigos todos los domingos; éramos muchos, ¡cuánta alegría! ¡qué corazones tan felices! ¡qué época aquella tan dichosa!... Pero ¡qué imprudente soy? ¡pues no estoy llorando? Te he traído para procurarte alguna distraccion, y lo primero que te enseñé son mis lágrimas!

— No me asustan, me agradan más bien.

— Sin embargo, á tu edad no son propias; perdóname y sigamos nuestra revista.

— Desde que murió mi marido, desde que la vejez me ha robado la agilidad para poder subir y bajar esas escaleras, no duermo arriba, y las habitaciones altas han quedado inhabilitadas. Este es el cuarto de mi hijo, de ese ingrato!

— Ingrato, ¿por qué? Todos los hombres, cuando se enamoran, relegan al olvido por un corto tiempo, el santo cariño filial; pero al fin vuelven con más amor que nunca á besar la sagrada frente de su madre!... ¡Prefiera V. que la recuerde ménos por el amor, á que la olvide por el mundo!

— ¡Bendita seas! Aquí escribía; aquí concibió sus primeros versos; sobre esta mesa empezó á trazar las líneas de sus celebrados escritos: mira, mira, todavía hay en esta cartera una cuartilla emborronada, yo sin lentes no distingo; toma, léeme lo que dice, pronto, por Dios.

— Son pensamientos sueltos, contestó Isabel.

— Léemelos, hija mía, no pierdas ni un segundo...

Isabel leyó:

«El amor es el sol de la vida; si alguien se niega á reconocer su claridad le sucederá lo que á esas importunas nubes que durante un momento velan su esplendorosa luz, y que despues tienen por fuerza que huir para que se ostente más radiante que nunca.»

— Otro, otro...

«Comprendo que un hombre se vuelva loco, cuando creyendo hallar el llanto del cariño, se encuentre con la carcajada del desprecio.»

— ¿Se han acabado ya?

— No señora.

— Pues no te detengas, sigue.

«Era hermosa, era ideal, me amaba y la aborrezco... ¿Por que? Creí una vez que una lágrima asomaba á sus ojos, y le pregunté: ¿lloras? Ella indignada me contestó: ¡sólo los niños lloran!... Mujer sin lágrimas, mujer sin corazón!»

«El amor á lo bello es un sentimiento tan innato en la mujer, que cuando se contempla hermosa es feliz, y se consuela de todo.»

«Si mi alma careciese de fe se devoraría á si misma.»

— ¡Es un sabio! repuso la anciana, orgullosa de las ideas de su hijo, y contrariada por no seguirlas oyendo.

— ¡Cuánto siente! exclamó Isabel para sí, despues de haber leído con verdadero amor las emborronadas cuartillas del poeta.

— Vas á ver tu habitacion. Me parece que ha de gustarte; nadie la ha estrenado todavía; se la teníamos preparada á una sobrina de mi marido que nunca llegó á venir. Á Santiago le agradaba de tal modo que la llamaba «el gabinete de mi mujer.»

En efecto, el cuarto destinado á Isabel era una preciosidad.

Tanto las paredes, como los muebles, se hallaban tapizados de satinada tela persia, que era blanca con preciosas flores; un lindo tocador, una elegante cama de bronce dorado, multitud de litografías, varios espejos, un espacioso lavabo de mármol y diversas jaulas con pajarillos de todas clases, completaban su belleza. Pero lo más notable era el invernadero que comunicaba con aquella habitacion por una pequeña galería, y en el cual eran de admirar las más espléndidas plantas, los magníficos helechos arbóreos, las azaleas materialmente cubiertas de rosadas flores, los gomeros gigantes como los del Brasil, el banano, las palmas, y una multitud de árboles y arbustos exóticos.

¡Cuánto le agradó á Isabel, y cuánto agradecimiento sintió hacia su generosa amiga!

— Me parece que hasta he de pensar mejor aquí; creo

que hasta le recordaré aún más en este delicioso sitio, pensaba la pobre niña.

Tomaron asiento, y como la anciana notara impresa en el semblante de Isabel la marca de un pesar, le dijo:

— ¿Tú crees que te quiero, sí ó no?

— Creo que sí, señora; no dudo sino cuando tengo motivo; y ahora estoy convencida de que he hallado en V. á mi segunda madre.

— Eso es, muy bien dicho; así me gusta oírte. Pues bien, si estás segura de mi afecto ¿por qué no me das una prueba del tuyo?

— ¡Pobre de mí! ¿que puedo hacer yo?

— Mucho: puedes ser franca conmigo, puedes concederme el bien de oírte, y de recibir tus confidencias, proporcionándome el de consolar tu espíritu.

— Yo no puedo confiarme á V. puesto que nada me sucede.

— Oye, niña mía, y no seas inocente: aunque me veas con estas canas y con esta cara tan llena de arrugas, he sido jóven, y no lo olvido, por lo cual tengo el corazón y el alma como si contase veinte años. No hay mujer que no tenga un secreto. En muchas, claro está, este secreto es una tontería; otras por hacerse las interesantes, se las echan de desgraciadas cuando más les sonríe la felicidad; pero tú eres una excepcion, tú sufres mucho y guardas un secreto que á nadie aún has confiado. Sostienes una gran lucha, de resultados de la cual has perdido hasta la salud, y yo siento el interés más verdadero por tí. No puedo compararme á tu madre, que esto sería ofender su memoria; pero sí quisiera que mi cariño, mi ternura, mis sufrimientos y mi vejez te la recordaran un poco para que, como si hablases con ella, te expresaras conmigo, ya que quedaste huérfana muy jóven y no has podido gozar la dicha inefable de sentarte á sus piés para referirle cuanto pensabas y sentías!

— Es verdad, señora, tampoco me ha faltado esa desgracia.

— Lo sé, y no ha sido mi ánimo afligirte, sino proporcionarte el consuelo que dan las confidencias, cuando se depositan en un corazón amante y leal. Ahora me quieres mucho; no es cierto? pues me querrías el doble si me hicieras depositaria de lo que á nadie has confesado aún, de ese precioso secreto; no te puedes figurar el placer que experimentarías pensando: «ella lo sabe todo,» porque uno de los vínculos más indisolubles es el lazo que une para siempre dos almas por medio de una confidencia.

Isabel que tenía entre las suyas las manos de la madre de Santiago, á cada una de sus cariñosas frases, se las estrechaba; pero sus labios no se decidían á romper su constante silencio.

— Habla, hija mía, no vaciles más.

— Si V. pudiera comprender mi situación, si V. adivinara por qué no hablo, no insistiría en pedir mi confianza; no creo digno de comunicarse nada de lo que me sucede, pero si algo aflije mi espíritu, ese algo...

Y la pobre Isabel, sin saber lo que decía, á cada palabra enredaba más el hilo de sus ideas.

La señora de Arellano con la sonrisa bondadosa de quien ha sabido adivinar sin que le refieran nada, comprendiendo que su interés mortificaba á la pobre niña, repuso:

— No hablemos más de esto, ya que te desagrada; pero si algun día quieres ser más explícita conmigo ten la seguridad de que me harás muy dichosa.

Isabel sentía remordimientos al escuchar estas generosas pruebas de cariño; pero consideraba su situación tan difícil, que su habitual reserva se hacía mayor y más fundada.

Así transcurrieron los días, sin que lograra la buena señora merecer las confidencias de Isabel, que si bien mejoraba algo de salud, nunca dejó de estar triste y bastantes veces hubo de sorprenderla con los ojos humedecidos por el llanto.

Cuando la anciana se acostaba, la pobre niña iba al jardín, permaneciendo en él horas enteras, sin hacer el menor movimiento, y absorta en sus meditaciones; cuando lo avanzado de la hora la obligaba á marcharse, rompía su habitual silencio con esta exclamacion:

— ¡Cómo ha de ser!... ¡Qué felices serán!

(Se continuará.)

APUNTES Y PINCELADAS

EN UN BAILE

Va á comenzar el baile; las *muchachas*, al parecer alegres, sus hechizos con galas y con flores ponen más de relieve.

En el extenso círculo que forman, rico anillo esplendente,

con su mirar sujetan y fascinan á los del sexo fuerte.

Y ellas, galanteadas, á mil pruebas ponen del alma el temple, y ellos, galanteadores, de una en otra giran y van y vuelven.

De las pasiones para el rudo embate son barrera muy débil; verdad es que si avanza el mar osado la arena lo contiene.

La ola del pensamiento aquí no sube, si bien se ensoberbece, álito de la tierra el sensualismo no deja que se eleve.

Fantasías, mejillas, corazones poco á poco se encienden, y éstos, al dilatarse, sus afectos guardan en hondos pliegues.

Si como espejos hay que reproducen cuanto brilla y sorprende, los hubiera también para el oculto espíritu que siente,

¡Ah! el interior entónces se vería de esas bellas mujeres, y que fingiendo al sonreír, muy pocas son las que se divierten.

Á un mundo de quiméricos delirios ¡cuántas han dado en su cerebro albergue, y han visto el cráter de ardoroso anhelo que se cubrió de nieve!

¡Cuántas en loco afán tienden ansiosas de sus encantos y saber las redes, y murmuran despues que ya los hombres ni aún saben ser cortesés!

Y ¡cuántas al palpar las alas de oro que la esperanza engañadora mueve, átomos, polvo estrechan cuyo brillo falaz desaparece!

Ved á aquéllas: son vanos sus esfuerzos, y se fastidian soberanamente como fugaz exhalacion pasando sin que ni aún huella dejen.

Miradas suplicantes ó de inquina, deseos y sarcasmos y desdenes como azagayas de afilada punta cruzan por el ambiente.

El travieso Cupido, ya en desuso ve la aljaba en el siglo diez y nueve, y ensayando el rapaz su dinamita entre explosiones vence.

El wals animador raudo embriaga: ¡Oh si la luz faltase de repente cuando lisonjas y promesas zumban abrasando las sienes!

No torpes, sí torpedos, van los *pollos* á chocar con escuadras imponentes, madres acorazadas de alta enseña que ni estallando ceden.

Y Tenorios pululan comparables con el insecto vil que mallas teje, á fin de hallar incautas que en sus hilos aprisionadas queden.

Filoxérica plaga inextinguible que la raíz de la inocencia muerde, para que el corazón los dulces frutos de las virtudes niegue.

Sirenas vengadoras hay en cambio que brindan ansiadisimos placeres: los prácticos también dan en sus sirtes y naufragos perecen.

¿Quién sabe qué le aguarda al que navega, débil remero, en mundanal corriente? del temido mareo con que lucha tarde quizá despierte.

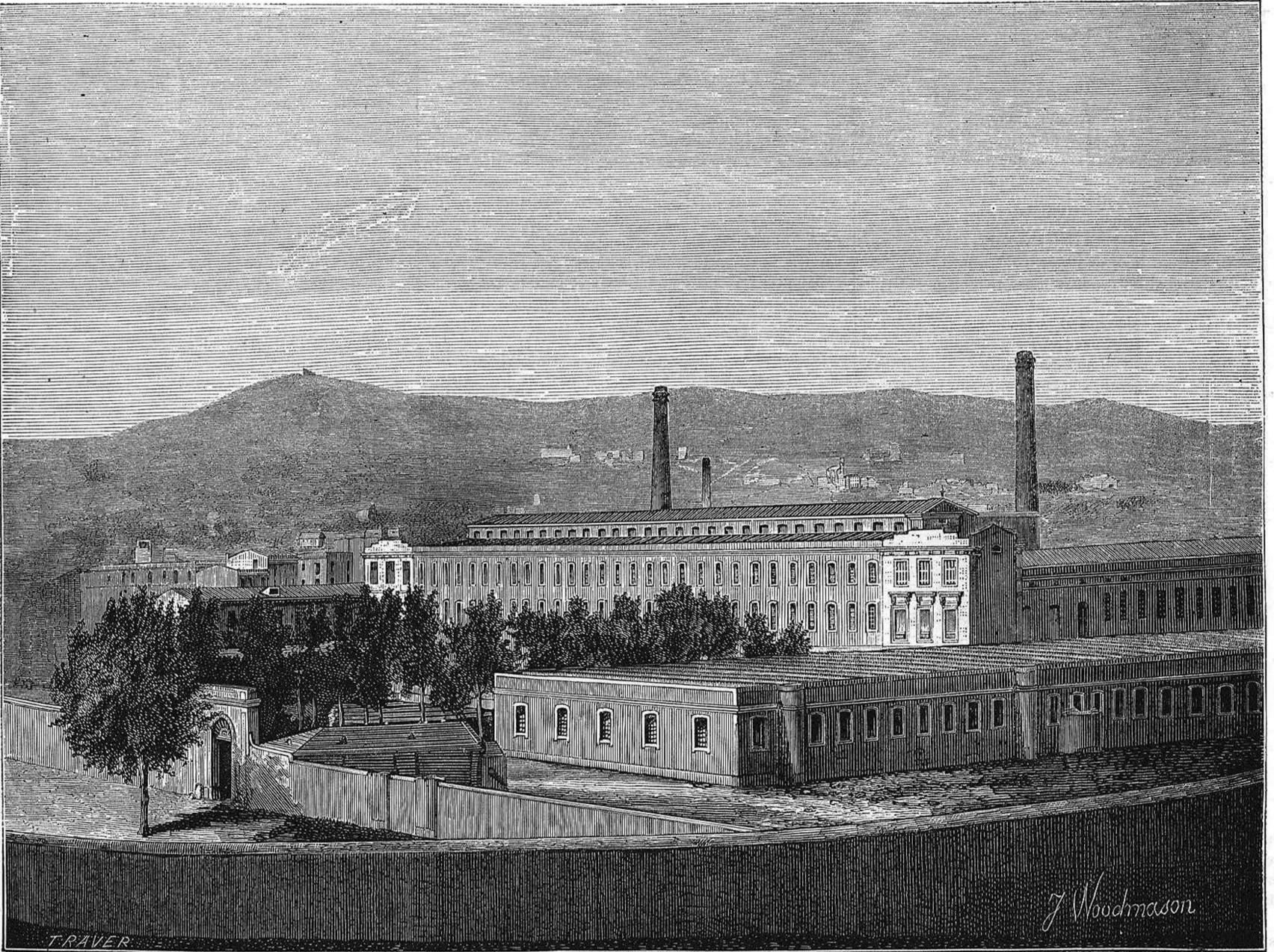
La piedra del escándalo hay quien lance, manchas teniendo, á nacarinas frentes,



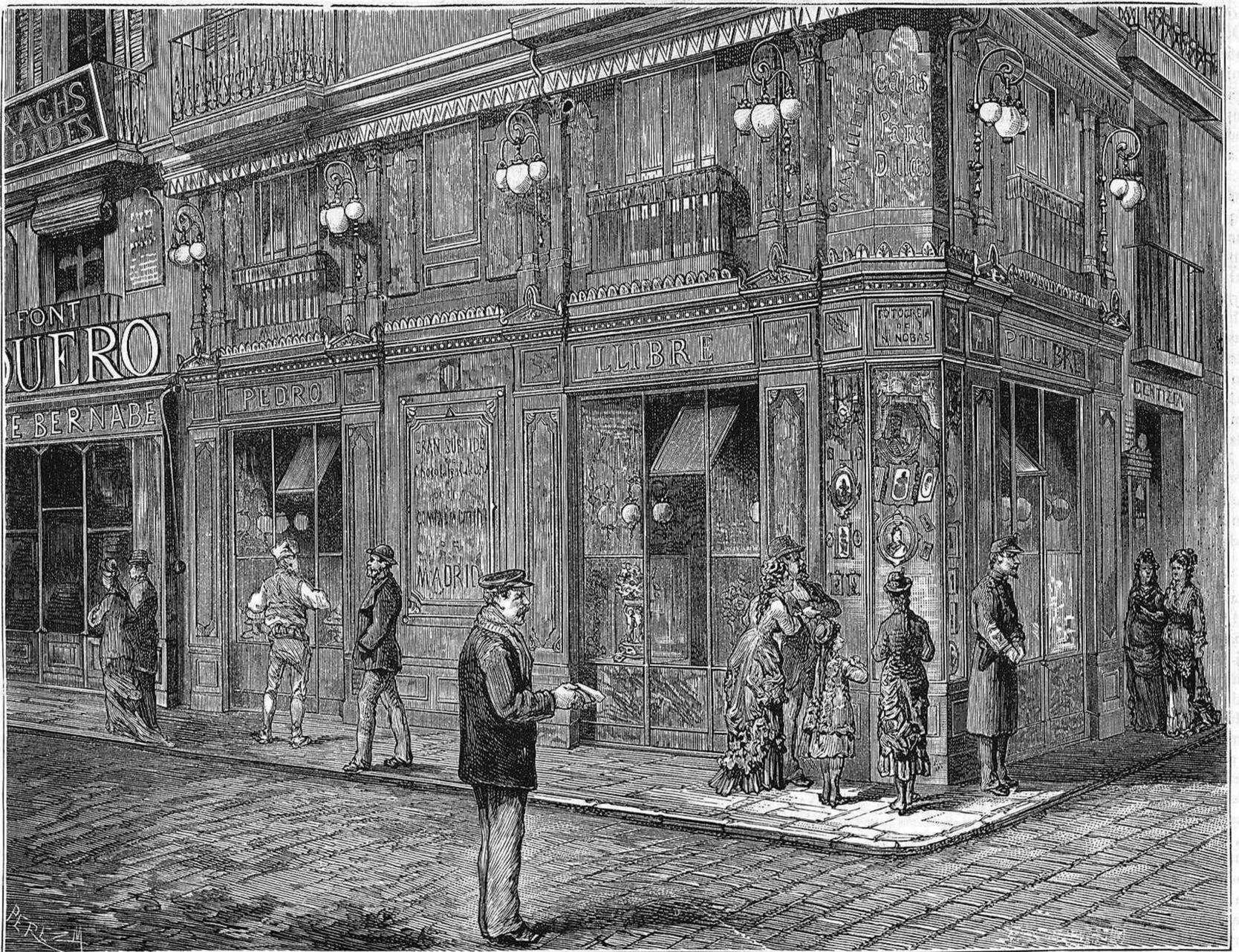
MONSEÑOR FÉLIX-ANTONIO FILIBERTO DUPANLOUP

OBISPO DE ORLEANS

NACIÓ EL 3 DE ENERO DE 1802 EN SAINT-FÉLIX (SABOYA) † EN EL CASTILLO DE LE COMBE (FRANCIA) EL 11 DE OCTUBRE PASADO



SANS (BARCELONA). — VISTA GENERAL DE LA GRAN FÁBRICA *La España Industrial*



BARCELONA. — EXTERIOR DE LA LUJOSA CONFITERÍA DE PEDRO LLIBRE

y hay quien á la virtud le ponga lazos,
y quien cual Júdas bese.

Y las horas transcurren afanosas,
y pocos se divierten,
y muchos, muchos son los que hastiados
de su tranquilo hogar la paz prefieren.

¡Ay del inquieto espíritu que sufra
después rudos vaivenes!
Al buitres roedor de Prometeo
preferirá el reposo de la muerte.

Corazones que ansiaban los instantes
que huyen ya para siempre,
llevan sólo el vacío, el desengaño,
y que otros gozan, con envidia, creen.

Es preciso aguardar—siempre lo mismo—
que otros momentos lleguen
para hallar esa dicha apetecida
que ávida el alma en su anhelar presiente.

Y así la vida pasa, pero ¿cuándo
las ilusiones mueren?
Peregrino el espíritu en la tierra
sin tregua aspira á lo que no posee.

J. TEJON Y RODRÍGUEZ.

LOS HERMANOS MUNTADAS

LA ESPAÑA INDUSTRIAL

I

El grabado que damos en otro lugar de este número puede servir al lector de introducción para formar idea de la importancia de *La España Industrial*, soberbio establecimiento fabril levantado en el pueblo de Santa María de Sans á corta distancia de Barcelona.

Altas paredes circuyen los terrenos ocupados por el establecimiento que miden uná superficie de 73,000 metros cuadrados; las salas, talleres y dependencias repartidas en edificios de uno á cinco pisos, llenarían un plano de 32,000 metros cuadrados si se colocaran uno al lado de otro sin ninguna superposición.

Ocho máquinas de vapor de diversos sistemas representan una fuerza de 700 caballos efectivos que da movimiento á toda la maquinaria y aparatos necesarios para convertir en variadas piezas de género blanco y estampado el algodón en rama recibido de los centros productores.

La filatura emplea 42,000 husos y el tejido 1,000 telares mecánicos con la preparación y accesorios indispensables. La sección de estampar cuenta con ocho máquinas, que imprimen varios colores á la vez. Hay además laboratorio químico, secciones de grabado, blanqueo, tinte y apresto y muchos y variados talleres auxiliares. La fábrica transforma anualmente 700,000 kilogramos de algodón, consume 7,000 toneladas métricas de hulla, ocupa 1,700 personas y entrega al mercado unas 300,000 piezas de tejidos.

Los géneros de *La España Industrial* gozan de merecido crédito. Apelamos á las lectoras de LA ACADEMIA. ¡Cuántas veces al comprar algunas varas de percal, indiana ó percalina habrá decidido su elección la seguridad dada por el vendedor de que el género era fabricado en *La España Industrial*! Los premios alcanzados en las Exposiciones de París en 1867 y 1878, en Viena y en Filadelfia, las medallas y distinciones obtenidas en certámenes peninsulares abonan además la excelencia de los productos *hispano-industriales*.

II

La iniciativa de los hermanos Muntadas fundó en Madrid y año de 1847 la Sociedad denominada *La España Industrial*. Proponíase la Empresa establecer fábricas en varios puntos de la Península; pero circunstancias varias hicieron que se limitara á la de Santa María de Sans, trasladándose á Barcelona el domicilio de la Sociedad. Redújose á 32 millones de reales el capital, que era de 50 millones, y empezó á funcionar, no sin resentirse de las agitaciones de la época y de la constante amenaza de reformas aduaneras.

Cuatro de los hermanos Muntadas que componían la dirección se retiraron á los diez años; los dos más jóvenes, D. José Antonio y D. Isidro se ofrecieron para continuar al frente de la Sociedad, y los accionistas unánimemente aceptaron la oferta y les confiaron la dirección.

La Junta de gobierno, Junta inspectiva desde 1866, ha marchado siempre de acuerdo y en buena armonía con los directores; su presidente actual es el distinguido

propietario, comerciante é industrial Sr. D. José Serra.

En los aciagos momentos del cólera de 1865, la conducta de *La España Industrial* con los operarios fué por demás humanitaria. Las vastas salas del establecimiento fueron convertidas en hospitales, prodigándose á los enfermos esquisitos cuidados. Nada se omitió en ningún concepto y la sociedad se vió recompensada con la satisfacción de salvar el 95 por 100 de los atacados.

Los anales de *La España Industrial* registran la visita de muchas personas distinguidas. En 1857 recibió á los Sres. Duques de Montpensier, en 1860 á SS. MM. y AA. RR. la Reina D.^a Isabel, el Rey D. Francisco de Asís, el entonces príncipe de Asturias y la infanta D.^a María Isabel Francisca y en 1877 á S. M. el Rey D. Alfonso XII.

III

Dos hombres existen adheridos, puede decirse, á *La España Industrial*: D. José Antonio y D. Isidro Muntadas y Campeny. Por lo que en la Sociedad se observa puede deducirse la valía moral é intelectual de sus directores. ¿Podría ser *La España Industrial* franca y honrada en sus operaciones comerciales, estar á la altura de la industria moderna, mantener en su administración, talleres y almacenes un órden y limpieza admirables, hacer actos de humanidad y merecer general respeto si sus directores no fuesen llanos en el trato, honrados en el proceder, inteligentes, ordenados, humanitarios y dignos de respeto?

Nacidos en Igualada de modestos industriales, á su laboriosidad é inteligencia deben los hermanos Muntadas la posición que hoy ocupan y la consideración que gozan; sus nombres figuran en las juntas de importantes sociedades y en economía se han mostrado siempre partidarios decididos del sistema protector, habiendo tenido ocasión de prestar en este sentido muy buenos servicios á la industria nacional.

Durante el cólera de 1865 la presencia personal de la Dirección animó diariamente á los enfermos asilados en la fábrica.—El conocido pintor Sr. Rabadá, antiguo empleado de *La España Industrial*, mereció especial protección de los Sres. Muntadas, entusiastas por las glorias del arte.—Las corporaciones oficiales de la provincia de Barcelona han contado más de una vez con alguno de ambos hermanos y el Gobierno les ha distinguido justamente con honores y condecoraciones.

Nunca están mejor concedidas que cuando las obtienen hombres que, como D. José Antonio y D. Isidro Muntadas, señalan su paso por la vida cooperando en el progreso universal.

PASO DEL TREN

Para el verdadero artista no hay asunto trivial ni tema prosaico. Todo lo engrandece, todo lo poetiza con su magia. Así se explica el que un suceso tan común en nuestros días como el paso de un tren, y que tan poco parece prestarse á inspiración, haya alcanzado á impulsos del lápiz de Balaca la vida y el interés que ofrece esta su nueva obra, digna hermana de sus antecesoras, y en la que, al fijar la atención, diríase que «el convoy cruza con infernal carrera como si fuera un raudo torbellino.»

MARTIRIO DE JULIA

Hija de una aristocrática familia de Cartago, Julia, la santa virgen cuyo martirio representa nuestro grabado de las páginas 296 y 297, fué arrebatada de la casa paterna durante el saqueo que precedió á la ocupación de la ciudad de Dido y de Anibal por los vándalos en el siglo v de la era cristiana. Vendida por sus raptos á un noble pagano, Eusebio, comerciante sirio, fué tal la veneración que sus virtudes lograron inspirarle, que ya desde los primeros momentos guardó á su esclava toda clase de consideraciones, tratándola como si fuese libre, y permitiéndole la práctica de su culto. Llevábala á su lado en sus viajes, y en uno de ellos á la isla de Córcega, á tiempo en que sus habitantes celebraban con gran solemnidad las fiestas de Apolo, no pudo menos la joven cristiana, guiada por santo celo, de manifestar abiertamente ante los paganos todo el horror que sus supersticiosas prácticas le inspiraban. Irritado Félix, gobernador de la isla, por lo que consideraba como gravísima osadía, resolvió castigar duramente á la esclava. Eusebio, cuya fe en sus dioses era bastante débil, y que tal vez no se hallaba lejos de abrazar el cristianismo, defendió calurosamente á Julia, encomiando su pureza, su mansedumbre y su docilidad. Fingió Félix calmarse, y hasta llegó á invitar á Eusebio á un banquete que tenía dispuesto para aquella noche en su palacio. Engañado el sirio por la mentida afabilidad del gobernador, y sin sospechar su sanguinario proyecto, accedió gustoso á la invitación, viéndose acogido cortesmente por Félix y sus

amigos. No azezado á aquellos ardientes vinos cayó Eusebio á mitad de la comida en profundo letargo, del que no despertó hasta los albores del nuevo día. Con rápido paso, ceñida todavía en su frente la corona de flores que se cubrían los convidados en los festines, salió del palacio de Félix, encaminándose hacia la orilla donde estaba anclado su buque.

Es imposible describir la penosa impresión que sintió al divisar no lejos de la playa una cruz, de la que pendía un cuerpo humano. Dominado por horrible presentimiento, abalanzase hacia el fúnebre leño y reconoce á su esclava Julia, la virgen cartaginesa que precisamente en aquel momento entregaba su alma al Creador, fija en los cielos su tranquila mirada.

La revancha del gobernador se había cumplido; mientras Eusebio se abandonaba inconsciente á la embriaguez, Félix había salido furtivamente de la estancia, ordenando que trajesen á su presencia á la esclava del sirio, con objeto de obligarla á sacrificar en aras de Apolo. Negóse la cristiana con entereza, y decretada su crucifixión, llevóse ésta á cabo antes de amanecer.

Poseído de vivísimo dolor y de contrición profunda cayó Eusebio al pié de la cruz, arrojando lejos de sí aquella corona de flores que le recordaba su pasada debilidad, y desde aquel momento juró consagrarse al Dios de la esclava mártir.

El cuerpo de Julia fué, según relata la leyenda, llevado por Eusebio á la iglesia de la isla de Gorgona, y posteriormente, en 763, por órden de Ansa, reina de los Longobardos, trasladado á Brescia, donde se le erigió un magnífico monumento.

CONFITERÍA DE P. LLIBRE

El grabado de nuestra página 301 representa la fachada de uno de los establecimientos más notables, en su género, en la bella ciudad de los condes, tan rica en lujosas tiendas y en suntuosos comercios.

Lo céntrico de su situación, el buen gusto de su artístico decorado, lo selecto de sus productos y la escogida clientela que la frecuenta hacen que la confitería de *Llibre* sea para Barcelona lo que para la capital de la vecina república son *Bossier* y *Sirandin*, y para esta corte y coronada villa *La Mahonesa* y *Prast*: un tesoro de dulces realidades.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

EUGENIO BELLENOT

Muebles y objetos antiguos y modernos
35, bulevar des Capucines.—Paris
Muebles y objetos de la Exposición Universal

GRAND HOTEL DE ESPAÑA Y AMÉRICA
especial para familias españolas y americanas
Economía y lujo. — 56, calle Lafayette, 56. — Paris.

BODEGA DE ANDALUCÍA

— 12, Rond-Point des Champs Élysées, 12 —
45, Avenida d'Antin.—Paris.

GRAND HOTEL LAFOLIE

A. Boulet, sucesor. — Establecido desde el año 1820
52, calle de Lafayette, 52. — Paris

AU PRINTEMPS

Calle del Havre y Bulevar Haussmann.—Paris
Grandes almacenes de novedades
Se expiden á España todos los pedidos y se encuentran
catálogos en español en la administración de
LA ACADEMIA.

RESTAURANT DE PETERS NOËL

Pasaje de los Príncipes.—Paris

GRAND HOTEL CONTINENTAL

El más importante para españoles y americanos
Calle de Rivoli.—Paris

GRAN CAFÉ DE MADRID

Gran reunion de españoles.—Bulevar Montmartre, 6 y 8
Paris.
Mr. Denol, sucesor de Mr. Bouret.

GRAND HOTEL DE L'ATHÉNÉE

Calle Scribe, 15. — Paris

Café, Restaurant y Hôtel DE LA MUETTE

Antigua casa Ducret. Charton, sucesor
Chaussée de la Muette, 2.—Paris-Passy

RESTAURANT DEL CAFÉ RICHE

Bignon, aine.—16, Bulevar de los Italianos.—Paris.

HÔTEL DE CASTILLA

Marsella

HÔTEL DE NOTRE-DAME DE NAZARETH

Calle de Notre-Dame de Nazareth.—Paris

LE BARBIER LESPEZ

Salones de peluquería. Bulevar Mon.martre, 21. Paris

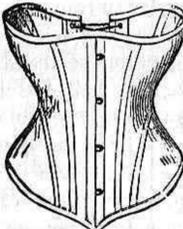
GRAND CAFÉ ANGLAIS

Paris—13, bulevar de los Italianos, 13.—Paris.

ANUNCIOS

OBRA TERMINADA
 FRA
FILIPPO LIPPI
 NOVELA HISTÓRICA
 POR
EMILIO CASTELAR
 Esta interesante obra, de esmerada impresion é ilustrada con primorosas láminas, consta de 56 cuadernos á
Dos reales uno,
 y está distribuida en tres tomos que pueden encuadernarse en un sólo volumen.
 Los pedidos dirijanse:
 En Barcelona, á los editores Emilio Oliver y C., Rambla de Cataluña, 36.
 En Madrid, á D. Juan Ullé, Ternerá, 4.
 En provincias, á los principales centros y librerías.

MÁQUINAS WERTHEIM
 PARA COSER
 DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA
 BARCELONA
13, CALLE de la CIUDAD, 13

MARIANO BALTA GINESTA

ESPECIALIDAD
 EN
BALLENAS Y CORSÉS
 de todas clases
 Calle Valldonsella
 n.º 20
 BARCELONA

TIPOGRAFÍA
 DE
LA ACADEMIA
 IMPRESIONES
 DE TODAS CLASES, GUSTOS Y PRECIOS
 PUBLICACIONES DE LUJO Y ECONÓMICAS
 TRABAJOS ESPECIALES
 OBRAS CIENTÍFICAS DE TODO GÉNERO
 Rambla de Cataluña, 36. BARCELONA

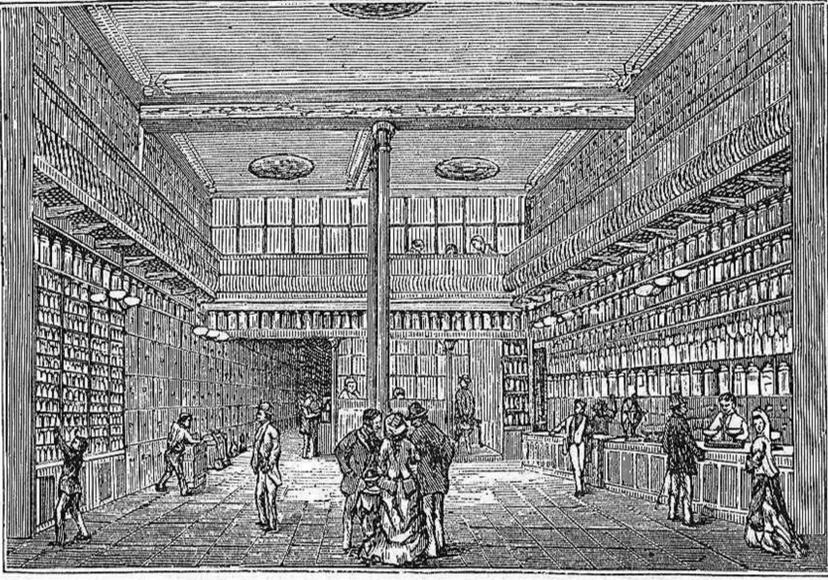
LIBRAIRIE
 EUROPÉENNE
 DE BAUDRY
 Dramard-Baudry, suces.
 3, quai Voltaire
 PARIS
 La colección de los mejores autores españoles se halla de venta en la LIBRERÍA EUROPEA así como otras muchas obras en varios idiomas.
 Suscripciones á *La Academia*.

ACIDO SALICÍLICO
 PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & CERCKEL
 Unicos concesionarios del privilegio Kolbe
 26, Rue Bergère, à Paris.
EL SALICILATO DE SOSA
 de **SCHLUMBERGER**
 cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.
SALICILATO DE LITINA
 Píldoras de 10 centig.
 para **GOTA** aguda y **GRAVEL**
PASTILLAS SALICILADAS
 para la curacion del **REUMA**, **CRUP** **DIFTERIA**.
Píldoras de Acido Salicilico
POLVOS de SALICILATO de QUININA
 para curar las **Fiebres**.
Polvos de Almidon Salicilado
 Contra las **Picazones de los niños** y contra la **transpiracion desagradable**.
Veanse los Prospectos.
 DEPÓSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS
 PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)
 Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.
 Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.
 NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA
 BARCELONA

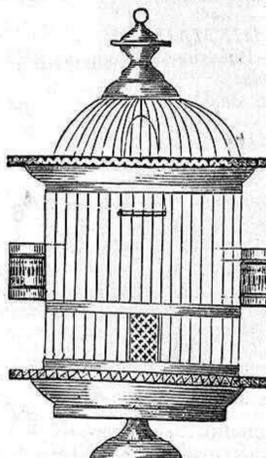
ALMACEN DE DROGAS



SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES
 SAN PABLO, 19

ANTONIO BUSQUETS Y DURAN
 DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA
 DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

COMPAÑÍA COLONIAL
 DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 y 20, MADRID
 QUINCE MEDALLAS DE PREMIO
CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS
 Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

2
 SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA Y ABADAL
 BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2
 Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Composiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.

 Gran surtido de Jaulas.
 Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
OREZZA
 Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico.
 Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las
GASTRALGIAS - FIEBRES - CLOROSIS - ANÉMIA
 y todas las enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
 SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
 Por mayor: Depósito general, Pizarro, 15, Madrid.

CHOCOLATES
DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ
 MADRID — SECCIONAL
 Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.
 CHOCOLATES
DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



23
 FABRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICO
 CAMAS VITORIA
 DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS
 SILLAS PARA VIAJE
 BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23
 Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.



¡¡UN TRIUNFO MÁS!!


SINGER de NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS PARA COSER

EN VIENA **EL PRIMER PREMIO** EN FILADELFA 1873, **1876,**

ACABA DE OBTENER

EN LA EXPOSICION DE PARIS 1878

LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: CARRETAS, 35. MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA:

ALBACETE.... San Anton, 1.	GRANADA.... Carrera del Genil, 15.	SALAMANCA... Corrillo, 2.
ALICANTE.... Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elcano, 2.
ALMERÍA.... Príncipe Alfonso, 6.	HUELVA..... Concepcion, 12.	S. CRUZ TFE. Sol, 39.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER... Blanca, 13.
BADAJOS.... San Juan, 32.	JAEN..... Maestra Baja, 19.	SEGOVIA..... Cintería, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON..... Rúa, 31.	SEVILLA..... O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA..... Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BUGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO.... Mercado, 23.	TARRAGONA... P. de la Fuente, 28 y 30.
CÁCERES.... Empedrada, 6.	LUGO..... Plaza Mayor, 9.	TERUEL..... Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA.... C. Granada.—Angel, 1.	TOLEDO..... Tornerías, 10.
CASTELLON... San Juan, 2.	MURCIA..... Platería, 13.	VALENCIA.... Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL FERIA, 6.	ORENSE.... Paz, 30.	VALLADOLID. Acera de S. Franc.º, 26.
CÓRDOBA.... Ayuntamiento, 14-16	OVIEDO.... Peso, 13.	VIGO..... Príncipe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA... Mayor, 21.	VITORIA..... General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCA. Bolsería, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abeuradors, 8.	PAMPLONA... Plaza del Castillo, 49.	ZARAGOZA.... Alfonso I, 41.

LA
PASTA EPILATORIA
DUSSER

HACE DESAPARECER EL VELLO DESAGRADABLE
DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS

DESTRUYENDO
LAS RAÍCES SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN
PELIGRO PARA EL CÚTIS

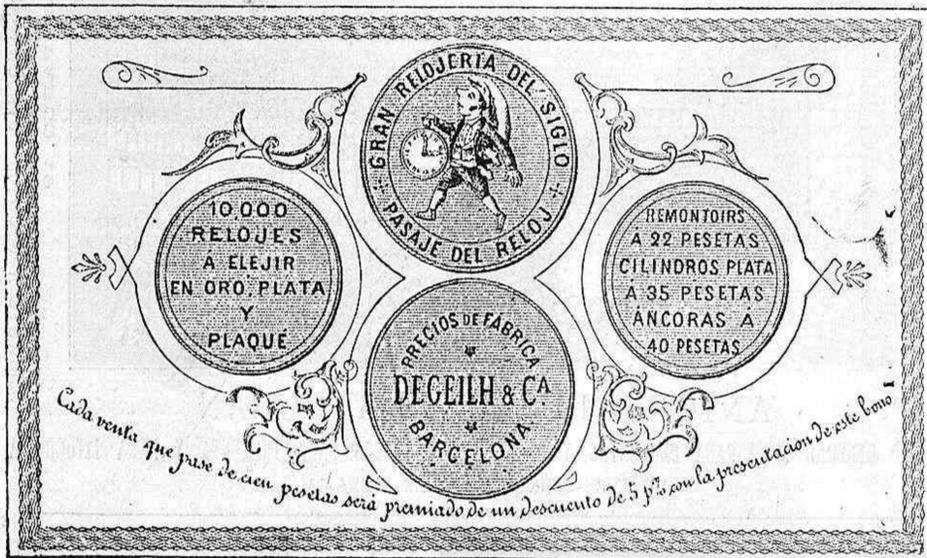
Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las mas delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

DUSSER, PERFUMISTA;
1, J.-J. ROUSSEAU, PARIS

Ch. Lorilleux, fils aîné

INMEJORABLES TINTAS
PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
PARIS, 16, rue Suger, 16, PARIS



10 000 RELOJES A ELEJIR EN ORO PLATA Y PLAQUE

GRAN MEDALLA DEL SIGLO PASAJE DEL RELOJ

REMONTORS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ÁNCORAS A 40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA DE GEILH & CA BARCELONA

Cada venta que jure de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 p. con la presentación de este libro

VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA *ARAPILES*,
Y DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO,
ESCRITA POR EL DOCTOR
D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

Se ha repartido el cuaderno III, entregas 7, 8 y 9, del tomo segundo y último de este verdadero monumento de ciencia, literatura y arte; habiendo publicado magníficas láminas al cromo, al acero y de litografía, que han llamado poderosamente la atención de los inteligentes y aún de nuestras academias.

Sigue abierta la suscripción á peseta la entrega en toda España

Puntos de suscripción: — Barcelona. Emilio Oliver y C.º, editores, Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en todos los centros y librerías. — Madrid. Juan Ulled, Ternera, 4. — Provincias. En casa de nuestros corresponsales.

Extracto Pectoral del Doctor Saborit
NO MÁS TOS

Con este precioso extracto se cura toda clase de tos, por antigua que sea, como el asma, catarro, ronquera, volviendo clara la voz. Es el mejor remedio para las enfermedades del pecho.

Frasco, OCHO reales

Depósito: Farmacia calle de San Pablo, 44, frente á la calle de Santa Margarita. — Barcelona.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD

Doce cuadernos de 5 entregas.  ARANCEL DEL TANTO POR CIENTO  Van publicados 2 cuadernos.

Ocho páginas cada entrega.  Cada cuaderno CINCO pesetas.

Utilísima para todas las Corporaciones Administrativas

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA: DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia; en el órden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social

FORMADA POR
Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver

CONDICIONES.—El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura; y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.—El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1,644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de diez y ocho tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.—El tomo titulado: *O'Connell, El Anticristo y la Revelacion de San Juan*, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.—Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.—Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.—Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.º, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.— *El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al DINERO DE SAN PEDRO.*

PUNTOS DE DESPACHO.—Barcelona: Pons y C.º, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.—D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.—Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y C.º, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

NOTA. Están ya casi enteramente traducidos, y á punto de darse á la estampa, todos los materiales, de que constarán las tres partes del Tomo III, de la *Suma Filosófica*.

BÁLSAMO DE SALVACION
DE LA
CRUZ ROJA



FRASCO DE BALSAMO, 6 Y 10 REALES. BOTE DE POMADA, 6 REALES.

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.